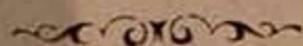


CANCIONERO
DE LA ACADEMIA
DE LOS
NOCTURNOS DE VALENCIA.



*Solo se han impreso veinte y cinco ejemplares
en papel y uno sobre vitela.*

CANCIONERO

DE LA

ACADEMIA DE LOS NOCTURNOS

DE VALENCIA,

extractado de sus Actas originales

POR

D. PEDRO SALVÁ.



VALENCIA,

IMPRESA DE FERRER DE ORGA,

à espaldas del Teatro Principal.

—
1869.

MEMORIAS

COMUNIDAD VALENCIANA





ADVERTENCIA DEL EDITOR.



EXISTE en mi Biblioteca un precioso manuscrito que contiene las instituciones, actas y composiciones leídas en las ochenta y ocho sesiones que celebró la Academia de los Nocturnos de Valencia; es el original dividido en tres tomos en fol., encuadernados en un volumen, que consta de 684 hojas útiles y 12 blancas; y comprende ochocientas cinco composiciones en verso y ochenta y cinco en prosa. Siempre he considerado este libro como el mas importante de mi coleccion por contener producciones inéditas todas, de cincuenta autores distinguidos del siglo XVI, naturales de mi patria, y por esta razon le dedico sobre 26 páginas, al describirle en el Catálogo de mi librería que estoi imprimiendo. Allí pongo muestras de alguna composicion de cada uno de los poetas que formaron aquella conocida reunion de hombres notables en las letras,

y doi noticias interesantes de su marcha durante los tres años que existió.—Estas noticias las copiaré en la presente advertencia, reproduciendo á continuacion las poesias publicadas en el ántes citado Catálogo, aumentadas de una cuarta parte que no he incluido en él por no hacerlo mas voluminoso.

Rodríguez Jimeno, Cerdá y Rico y Navarrete han hablado con mas ó ménos estension de los *Nocturnos* valencianos; pero todos lo han hecho de una manera superficial é incompleta: mi propósito es llenar el vacío que aquellos escritores dejaron.

Segun Escolano, *Hist. de Valencia*, tom. 2.º, col. 531, D. Bernardo Catalan de Valeriola fué un sugeto, «que epilogando en sí las buenas prendas y loables inclinaciones de sus pasados, en su mozedad y casa sustentó con su diligencia la Academia llamada de los Nocturnos, que como estrellas resplandecieron en aquellas noches valencianas por muchos años, en todas facultades de letras; que si hubiera quien alentara la impresion de tantos y tan curiosos trabajos y los sacara á luz, sin duda hubiera acaudalado mucha reputacion á la nacion española con las extranjeras, que ciegamente la tienen por desterrada de semejantes ejercicios de curiosidad. Deste caballero tuvo noticia la real Majestad de Felipe III, y despues de haberle honrado con un hábito de Santiago, le sacó de Presidente de la Academia para corregidor de la ciudad y reino de Leon, en la corona de Castilla; donde murió dejando renombre de prudente y virtuoso caballero.»

Efectivamente, habiéndose reunido con algunos amigos, probablemente los diez que suenan en las primeras sesiones, á saber: el dicho D. Bernardo, presidente (*Silencio*), el Canónigo Francisco Tárrega, consiliario (*Miedo*), D. Francisco Desplúgues, secretario (*Descuido*), Miguel Beneito, portero (*Sosiego*), Gaspar Aguilar (*Sombra*), D. Francisco Pacheco (*Fiel*), Hernando Pretel (*Sueño*), Maximiliano Cerdan (*Temeridad*), Fabian de Cucalon (*Horror*), y Gaspar de Villalon (*Tinieblas*), redactaron las siguientes

**«Instituciones
de la Academia de los Nocturnos.»**

«No está tan olvidada la virtud en los corazones de los hombres, que en el verano de su juventud no produzga alguna vez el fruto de los buenos ejercicios; y así nosotros siendo los ingenios medianos d'esta ciudad, queremos instituir y fundar una particular *Academia*, que habido buen acuerdo y consejo, la determinamos llamar *de los Nocturnos*, donde se cultiven los entendimientos de todos, procurando así en las ordinaciones como en el ejercicio dellas, mezclar lo dulce con lo provechoso: y así para que este virtuoso entretenimiento haya quietud y perpetuidad, ordenamos las cosas siguientes:»

«I. Primeramente, ordenamos que el primer día que nos hubieremos de iuntar para comenzar el virtuoso ejercicio de la Academia, todos iuntos ó cada cual de por sí, oyamos misa y en ella con mucha devoción nos encomendemos á Dios; porque es bien que en principio de todas nuestras cosas, acudamos al que es verdadero principio dellas.»

«II. Item, ordenamos que la Academia se haya de celebrar en las casas del Ilustre D. Bernardo Catalan, nuestro mui caro y mui amado académico, el cual haya de ser y sea presidente della, prestándole desde agora la obediencia que en semejante caso se requiere.»

«III. Item, ordenamos que todos los académicos hayan de tomar el nombre conforme al de la Academia.»

«III. Item, ordenamos que todos los académicos se iunten un día cada semana, que será el miércoles, y que de una semana para otra esté nombrado un lector el cual sea obligado á leer una lición de aquello que se le encomendare, de la cual resulte á los oyentes mucha erudición y doctrina; y que á los demas académicos les repartan los trabajos conforme sus ingenios, y que sea la repartición á voluntad del señor Presidente y con el parecer y acuerdo del lector que entónces fuere.»

«V. Item, ordenamos para el buen gobierno de la Academia, que el señor Presidente haya de nombrar consiliario, con el cual consulte todas las cosas que hubieren de hacer, así de repartir los sujetos, como de recibir académicos, como de otras cualesquier cosas tocantes á la Academia; y que al consiliario se le dé silla al lado del señor Presidente, y al lector ni mas ni ménos; pero con condicion, que la vez que el consiliario lea no haya de haber más de dos sillas.»

«VI. Item, ordenamos que se haya de elegir un secretario, el cual tenga obligacion de escrebir en el libro de la Academia todas las obras que en ella se hicieren, así en prosa como en verso, las cuales se hayan de escribir en la casa donde se tiene la Academia y no en otra parte, porque no salga el libro de poder del señor Presidente.»

«VII. Item, ordenamos que ningun académico pueda dejar de asistir en la Academia el dia y la hora que los demas se iuntaren, que será miércoles en la noche, so pena de ser tenido por descuidado y de poca constancia; si ya no tuviere legítima escusa, la cual ha de ser á conocimiento del señor Presidente, y que aunque la tenga sea obligado á enviar la obra que se le habrá repartido.»

«VIII. Item, ordenamos que cualquiera persona que pretenda entrar en la Academia, de mas de aquellos que somos instituidores della, tenga obligacion de hacer una peticion y dalla al portero que será nombrado, para que la dé al señor Presidente, el cual consultándola con el consiliario y los demas académicos le reciba si lo mereciere y si no le despida con palabras de mucho comedimiento.»

«VIII. Item, ordenamos que para despedir ó recibir algun pretendiente, lo haya de proponer el señor Presidente y votando todos *ad aurem*, se escoja el parecer de los mas.»

«X. Item, por quanto no será bien que el señor Presidente para las cosas que son de ménos importancia, como son, mudar *ex causa* los dias de la Academia, nombrar consiliario, secretario y portero, tenga necesidad de consultallo con los demas

académicos ; le otorgamos entero poder y facultad para que lo pueda ordenar y hacer como su gusto fuere , y mudar los dichos oficiales á su voluntad sin consulta ninguna y, faltando alguno dellos , poner en su lugar á quien fuere servido.»

«XI. Item, damos el mismo poder al señor Presidente para que siempre que por alguna ocasion , así bien vista , faltare en alguna jornada de las Academias , pueda poner en su lugar al caballero que quisiere, con tal que sea de los académicos , al cual se le tenga el mismo respeto y suceda en todas las prerogativas que se le deben al señor Presidente.»

«XII. Item , ordenamos para mejor regimiento de la Academia , que ningun académico ni otra persona de cualquier calidad que sea , pueda leer obra ninguna en verso ni en prosa , sino fuere el sujeto que se le hubiere repartido , sin que primero el señor Presidente , ó quien su orden tuviere , pase los ojos por ella , y dada por buena se pueda leer , y no siendo así , el señor Presidente no dé lugar á que se lea.»

«XIII. Item , por quanto tiene mucho trabajo el académico que ha de leer el discurso , para prevenirle conforme la calidad de los oyentes , y que el pensar sujetos tales no es de ménos consideracion , ni se requiere ménos estudio ; aliviando de la obligacion que tenia el letor en el 4.º capítulo , mejorándole en esta , ordenamos : que el señor Presidente pueda encomendar al académico que quisiere , el trabajo de pensar sujetos , como no sea el que hubiere de leer aquella jornada , el cual académico los haya de traer al señor Presidente un dia ántes de la junta , para que con mas acuerdo los reparta.»

«Item , por quanto se le ha ofrecido al señor Presidente precisa necesidad de ir á la Corte de S. M. para tratar negocios de mucha calidad é importancia , y por consiguiente no puede asistir á los autos y jornadas de la Academia , usando del poder á su merced otorgado en el capítulo once de las *Instituciones* , nombra por Presidente al Ilustre D. Gaspar Mercader al cual los académicos hayan de prestar la obediencia y respeto , de la mesma manera que

al señor Presidente han acostumbrado, durando el tiempo de la ausencia del señor Presidente; el cual manda, que se escriba esta su determinacion y nombramiento al pié de las *Instituciones* de la Academia, pues tiene la misma validad y fuerzas que ellas.»

El dia 4 de Octubre de 1591 se celebró la primera junta y en ella leyó el Presidente el siguiente

Soneto en alabanza de la Academia.

Ya que el silencio grato nos ayuda,
 Y el reposo comun tan procurado,
 Del general afecto apoderado,
 Obra con fuerzas de la noche muda.

La del ingenio con razon acuda
 Al noble pensamiento, que alentado
 Del general sosiego hallará vado
 A la virtud purísima y desnuda.

Y vos estrella nueva, que naciendo
 Prometeis la riqueza que gozaron
 En el dorado siglo de Saturno;

Creced con nueva luz, porque creciendo
 Se ilustren los alientos que os tomaron
 Por norte de su nombre y fin nocturno.

Siguió á este *Soneto* una *Cancion* de Tárrega al nombre de la Academia.

El 30 de Octubre suena por primera vez el nombre de *Estudio* (El Dr. Jerónimo de Virues); el 20 de Noviembre el de *Temeroso* (D. Juan de Fenollet), y por eso Miguel Beneito, en un *Elogio alabando á los fundadores de la Academia*, leído el 27 de Noviembre, enumera doce. El 11 de Diciembre aparecen los de *Tristeza y Recogimiento* (Jaime Orts y Manuel Ledesma); con estos llegaba ya el número de individuos á catorce, lo cual confirma el canónigo Tárrega, el 23 de Diciembre de dicho año 91, en un *Soneto* cuyo epígrafe dice, contiene *todos los nombres alegoricos de los académicos*; por esta lista aparecen ser efectivamente catorce.— Progresivamente fueron ingresando los siguientes:

Evaristo Mont (*Soledad*). 8 de Enero de 1592.
 Licenciado Gaspar Escolano (*Luz*). 15 idem.
 Mtro. Antonio Juan Andreu (*Vigilia*). 5 Febrero.
 Mtro. Gregorio Ferrer (*Industria*). 19 idem.
 D. Gaspar Mercader (*Relámpago*). 5 Marzo.
 D. Carlos Boil (*Recelo*). idem.
 D. Francisco de Castro (*Consejo*). idem.
 López Maldonado (*Sincero*). 11 idem.
 D. Guillen de Castro (*Secreto*). idem.
 D. Tomas de Villanueva (*Tranquilidad*). 25 idem.
 Pelegrin Catalan (*Cuidado*). 8 Abril.
 D. Matias Fajardo (*Oscuridad*). 21 Octubre.
 Mtro. Gaspar Gracian (*Peligro*). 28 idem.
 Tomas Cerdan de Tallada (*Trueno*). 13 Enero
 de 1593.

D. Guillen Ramon Catalan (*Reposo*). idem.
 Capitan Andres Rei de Artieda (*Centinela*). idem.
 Pedro Vicente Giner (*Caulela*). 20 idem.
 D. Jaime de Aguilar (*Niebla*). idem.
 Jerónimo de Mora (*Sereno*). 6 Octubre.
 D. Guillen Belvis (*Lluvia*). idem.
 Estacio Gironella (*Resplandor*). 10 Noviembre.
 D. Lois Ferrer (*Norte*). 8 Diciembre.
 Dr. Juan Andres Nuñez (*Luzero*). 29 idem.
 Hernando de Balda (*Cometa*). 2 Febrero de 1594.
 Micer Juan José Martí (*Atrevimiento*). 16 idem.
 D. Pedro Frigola (*Espía*). idem.

En la lista de los académicos que va al principio del volumen se hallan

Juan de Valenzuela (*Asombro*),
 Licenciado Bartolomé Sebastian (*Estrella*),
 D. Juan Pallas (*Olvido*),
 D. Francisco de Villanova (*Recelo*), y
 El Licenciado Lorenzo de Valenzuela (*Tiento*).

De los cuatro primeros no encuentro mencion en ninguna de las sesiones, y de Lorenzo de Valenzuela hai alguna composicion hácia fines del año 1593 y principios del 94; pero no como individuo de la Academia, sino como aficionado.

Sin embargo, se ve que al mismo tiempo que entraban nuevos socios se ausentaban ó fallecian otros, pues en una de las reuniones celebradas á fi-

nes de Abril de 1592, dijo Tárrega en un Discurso, que eran entónces diez y nueve individuos, cuando segun la lista que ántes he dado de las admisiones, debian llegar en aquella fecha á veinte y cinco; y el 21 de Octubre de aquel año un tal Simon Arias leyó una composicion donde enumera solos catorce académicos.—Por el discurso ántes mencionado de Tárrega, vemos tambien que las Academias en vez de ser nocturnas se tenian á medio dia, y por otro que pronunció el Presidente, el 17 de Mayo de 1592, se sabe, que no acomodando á la generalidad el celebrarse las sesiones á aquella hora, y siendo por otra parte las noches mui cortas, se decidió el suspenderlas desde aquel dia para seguir las de noche en el mes de Octubre: dióse, pues, por finalizada la primera temporada y el primer tomo de Actas.

En efecto, reanudaron sus tareas el 7 de dicho mes de Octubre principiando por la Academia 33. El Presidente en un pequeño *Exordio*, que precede á su *Discurso de las excellencias de la noche*, se refiere á la suspension anterior. La segunda temporada terminó el 14 de Marzo de 1593, y los trabajos en ella presentados forman el tomo 2.º Comenzó la tercera el 6 de Octubre de aquel año y concluyó el 13 de Abril del 94, advirtiéndose al remate, que *el señor Presidente mandó al académico Horror, en lugar del secretario, publicase la prorogacion de la Academia para el primer miércoles de Octubre del año presente, para cuya jornada repartió los sujetos siguientes: estos sujetos ó asuntos no se encuentran indicados y probablemente no se distribuirian, pues no existe dato alguno para probar que llegara á celebrarse cuarta temporada.*

Del contesto de la obra se desprende no haberse limitado la asistencia á las juntas á los miembros de la Sociedad, sino que concurrían á ellas aficionados ó transeuntes; así lo prueba el permitir el Presidente á personas estrañas leer algunas poesías despues de terminadas varias sesiones, y en una ocasion, hasta mandó que volviesen á sus asientos los académicos para oír dicha lectura. Merecieron esta

especie de deferencia ó distincion los siguientes:

Simon Arias, en las Academias del 21 y 28 de Octubre, 4 y 18 de Noviembre y 2 de Diciembre de 1592.

Luis Navarro, en la del 25 de Noviembre del mismo año.

Un fraile de la órden de S. Pablo, primer ermitaño, cuyo nombre se calla, en las del 28 de Octubre y 4 de Noviembre del mismo año.

Pedro Tamayo, en las del 3 y 17 de Noviembre y 15 de Diciembre de 1593.

El Doctor Núñez, el cual supongo será quien despues fué nombrado académico con el nombre de *Luzero*, en las del 17 y 24 de Noviembre, 1.º 8 y 15 de Diciembre de dicho año 93.

Melchor Orta, en las del 1.º y 8 de Diciembre del citado año y en la del 2 de Febrero del siguiente.

El Doctor Bux, en la del 8 de Diciembre de 1593.

Estevan Cortes, en la del 22 del mismo mes y año.

Mosen Lorenzo Valenzuela, que suena en la lista general de académicos como uno de ellos, bajo el nombre de *Tiento*, en la del 29 de Diciembre de 1593, y 6 y 13 de Abril siguiente.

Cosme Damian Tofiño, en las del 26 de Enero, 16 de Febrero y 9 de Marzo de 1594 y

.....de Eduardo, en las del 16 y 23 de Febrero y 9 y 30 de Marzo de aquel año.

Como se ha visto, por el último artículo de las *Instituciones*, D. Gaspar Mercader suplió al Presidente durante su residencia en la Corte: esta ausencia se verificó entre el 13 de Octubre y 3 de Noviembre de 1593, tiempo en que se tuvieron las reuniones en casa del académico *Relámpago*; la del 10 de este último mes ya fué en la residencia de don Bernardo Catalan, por haber regresado de Madrid, segun lo espresa la misma acta.

He dicho anteriormente que no hai datos para probar existiese la Academia mas que las tres temporadas contenidas en el presente volumen: casi todos los que han hablado de ella tan solo se refieren á este periodo y Jimeno dá como positivo haber

durado desde 1591 á 1593 (94 debió decir). Es probable, que nombrado D. Bernardo Catalan corregidor de Leon, donde falleció en 1608, se viera precisado á abandonar las asambleas fundadas y sostenidas por él con un zelo infatigable, y que faltando el alma y apoyo de ellas dejaran ya de reunirse.

En 1616 volvieron á renacer los *Nocturnos* á esfuerzos de uno de ellos; pero con la denominacion cambiada; asi lo atestigua la siguiente nota puesta por Yagüe de Salas al fin de los *Amantes de Teruel*: «Despues de impreso este poema, me mandó la Academia nuevamente resucitada en la insigne ciudad de Valencia por el conocido por de superior ingenio D. Guillen de Castro, debajo el nombre de los *Montañeses del Parnaso*, reasumiese desnudo de episodios, en las octavas abajo escritas; y se leyeron en la segunda junta, habiéndome favorecido con admitirme por académico della con nombre de *Pindauro*.»—Lástima que solo nos haya quedado de estos *Montañeses* la memoria de su nombre, y de que Guillen de Castro fué su fundador, circunstancia que no mencionan Rodriguez, Jimeno ni Fuster, al hablar de este escritor.

Al principio indiqué que este *Cancionero* era inédito y por tal lo tengo, pues solo encuentro que en el *Prado de Valencia* publicó su autor seis ú ocho composiciones de las dedicadas á los *Nocturnos*, y aun estas las varió, adicionó, ó retocó en términos de no ser fácil reconocerlas. Puede por lo mismo asegurarse que nada de él ha visto la luz pública, á pesar de existir pruebas en el cuerpo de la obra de que, ya fuera el mismo Presidente ó alguno de los académicos, trató de dar á luz si no el todo, alguna parte; pues ademas de las correcciones, adiciones y supresiones, anotadas en muchas piezas, se lee en las márgenes con alguna frecuencia: *lo lineado no se ha de imprimir; deleatur en la impresion; esto no es bueno para impreso; esto es bueno para imprimir*.

Terminada ya la parte histórica y descriptiva de la célebre *Academia de los Nocturnos*, pasemos ahora á examinar si su fundador tuvo por objeto *atraer*

á otros á los ejercicios de la virtud , y apartar á los jóvenes de los tropiezos á que andan espuestos , y tenerlos gustosa y provechosamente entretenidos, como supone Jimeno , ó bien si su intencion fué única y exclusivamente la de pasar un rato de solaz cada ocho dias , estimulando y ejercitando su ingenio y el de sus amigos. Mi opinion es haber sido tal la mira que llevaron al congregarse : no negaré que D. Bernardo Catalan fué quien generalmente dedicaba sus escritos á asuntos de moral y santidad , aunque en algunas ocasiones se ocupó de cosas mas livianas; pero casi todos los demas consagraron sus plumas á objetos amorosos , satíricos y festivos , y sus composiciones á veces figurarian dignamente al lado del *Pleito del manto* ; sobresaliendo en esta clase de literatura entre faceciosa y obscena , el canónigo Tárrega , Jaime Orts , don Fabian de Cucalon , Hernando Pretel y algun otro. Lo mas chocante que hai en esto es , que siendo el Presidente (segun Rodriguez y Jimeno) hombre tan religioso , devoto y esclavo de la Purísima Concepcion , no solo permitiese desahogos tan poco decentes en sus subordinados , sino que hallándose investido por las *Instituciones* con la facultad de distribuir los asuntos ó de examinarlos ántes de repartirlos , caso de no poderlos dar él , parece tenia un empeño especial en asignar á los escritores mas alegres aquellos argumentos en los cuales con mas facilidad podian deslizarse , como por ejemplo : *liras á una señora moza casada con un viejo ; octavas alabando el cuerno ; romance en loor de la zanahoria ; redondillas á una dama enamorada de un capon ; redondillas en alabanza de la haba ; redondillas á un sacristan que subia á repicar en cueros ; discurso de las escencias de la breva ; redondillas á un galan que bebió una leche creyendo que era de su dama ; redondillas haciendo consideraciones á una dama que en una enfermedad le dieron un servicio ; redondillas á una mujer que malparió de deseo de mondongo ; redondillas dando matraca á un capon etc. etc.* Asi es que Jaime Orts (*Tristeza*) , en una poesia , leida en la última academia , pidiendo indulgencia á sus com-

pañeros por haber sido tan libre en sus composiciones, dice irónicamente:

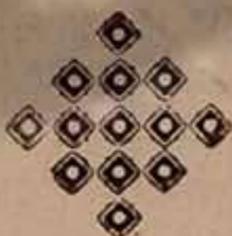
Nuestro presidente amado,
con honesto y santo zelo,
á *Tristeza* le ha mostrado
tanta carne por señuelo,
que de fuerza le ha tirado.

Mui disculpadas serán
mis obras, porque verán
los que las quisieren ver,
que me las hacen hacer
el diablo y *Catalan*.

Esto no obsta para que mezclados con temas tan poco edificantes, encontremos *sonetos á la Fé de Ntra. Sra., al SSmo. Sacramento y á una porcion de santos; octavas á la institucion de la cuaresma; redondillas á las penas que se padecen en el infierno; estanzas traduciendo el salmo del Miserere, romances al Nacimiento etc. etc.*: lo cual prueba la aberracion de ideas de aquellos hombres, que creian poder pasar como género lícito y corriente, todo aquello que no atacaba á los dogmas del catolicismo, por mas que la inmoralidad y licencia rebošara en todas sus partes. En vista, pues, de estos datos y otros muchos que podría alegar, he llegado á deducir, asiste poquisima razon á los que para denigrar el estado de cultura actual y los progresos de la civilizacion, nos están continuamente presentando como modelos á nuestros antepasados. Sin poseer, al decir de estos modernos redentores, su decantada virtud y religiosidad, nadie se atrevería hoi dia á publicar un *Cancionero de obras de burlas*, parecido al que salió en Valencia en 1519, comedias del género de la *Tebaida, Hipólita y Serafina*, impresas en la misma ciudad en 1521, ni infinidad de romances, glosas, fieros, dereniegos y letrillas que se dieron á luz en varios puntos de la Península en el siglo XVI, cuando se vivia cuidadosamente escudados por un tribunal de la Fé.—Basten tambien estas ligeras reflexiones para hacernos mirar con cierta preven-

cion las biografias y aun la historia de tiempos pasados, donde á ciertos individuos se les pinta como intachables y perfectos; ¡qué absurdo! fueron hombres y por consiguiente sujetos, en mayor, ó menor escala, á todas las fragilidades é imperfecciones del linaje humano, sobresaliendo acaso en ellos mas que en nosotros la hipocresia, por razon de la ignorancia y el fanatismo, y en atencion á la menor tolerancia de su época.

Para dar una muestra del contenido de este manuscrito, y para evitar se pierda totalmente lo que en él se halla, cosa mui fácil de suceder siendo *único el ejemplar*, me he decidido á formar este *Cancionerito*, estractando alguna ó algunas composiciones de casi todos los autores que con sus obras poéticas contribuyeron á amenizar las sesiones de aquella ilustre Academia, advirtiéndole, que si se encuentran ciertas piezas mal sonantes para oídos de doncellas, las he incluido, ya porque conceptuo difícil el que ninguno de los *veinte y seis ejemplares* que se han tirado, vaya á parar á manos de ninguna de ellas, como por no haber otra del mismo autor de mas mérito ú de otro género.







D. Bernardo Catalan.

—
SONETO

CONTRA LA HUMANA INGRATITUD.

—
Rinde la tierra el ordinario fruto,
Queriéndose mostrar agradecida,
Y de una sementera recogida
Suele doblar cien veces el tributo.

Despoja el cielo su intricado luto
Por una lagrimilla bien salida;
Y en cambio de un regalo que se olvida,
Se amansa el odio natural de un bruto.

Solo el pecho del hombre emponzoñado
Tornando mal por bien y por paz guerra,
De sus desdenes ásperos concibe:

A la tierra no sigue aunque es de tierra,
Ni al cielo incita, ni al leon curado;
Pagando ménos cuanto mas recibe.



El mismo.

—
CUARTETOS.

Á UN

PAJARILLO QUE SE PUSO SOBRE UN COPETE DE UNA SEÑORA.

—
Al mejor neblí te igualas,
Pajarillo, con tu vuelo,
Pues á la cumbre del cielo
Han alcanzado tus alas.

Invidien todos tu empresa,
Pues, volando tu caudal,
Una garza tan real
En tal parte hiciste presa:

Discretamente con ello
Mostraste tu proceder,
Qu'es ocasion la mujer
Y ha de asirse del cabello.

Más qu'el más rico tesoro
Vales, pajarillo ufano,
Pues te has puesto de tu mano
Tan nobles pigüelas de oro.

Si los cabellos son ramo
Plantado junto á la boca
Que con dulzuras provoca
Llamando caza al reclamo,
¿Quién habrá que no te diga
Que al mejor señuelo has ido,
Y al árbol mas florecido,
Y á la mas sabrosa liga?

No es, sirguerillo dichoso,
Dueño de tan altos bienes,
El alcándara que tienes
De tórtola sin esposo;

Pues llena de honesto fruto,
Si acoge el regalo tierno,
Hará Mayo al seco invierno
Y alegre esperanza al luto.

Vive mui asegurado,
Aunque habitas donde miran
Punteros que al blanco tiran
De la caza que has tomado;

Qu'es blanco que deja en blanco
A la esperiencia y al arte,
Y así no estarás en parte
Más sigura que en el blanco.

Mas, si alguna vez se doma
Nise y de tí se aconseja
Y le hablas á la oreja
Como el ave de Mahoma,

Te suplico que me valas
Grangeándome favores,
Y escribiré tus loores
Con las plumas de tus alas.



—21—

El mismo.

—
ROMANCE

DE UN GALAN QUE NO OSABA DECLARARSE A SU DAMA
POR INCONVENIENTES.

Niña del copete rubio,
¿qué espantajo hai en tu calle
que tiene todas los dias
acorados tus galanes?
Pensará que las garzotas
los hace garzas reales,
ó por las pintadas plumas
piensan que son otras aves.
Mas es trabajo perdido,
que bastan tus ojos graves
para matallos de miedo
sin que con bultos los maten.
Uno de los ménos vistos
soi yo que por recatarme,
no doi licencia á mis ojos
para que puedan mirarte:
de los aires me recelo,
segun te guardo los aires,
y aun sin levantarlos temo
que rabias no me levanten.
Sordo y mudo te he servido,
mira que dos calidades
para recabar pidiendo
lo que pidiendo ha de darse.
Pasando por tus balcones
de los sangrientos ijares
del caballo bullicioso
aparto el largo azicate,
porque sus corvetas locas
tus cuerdas guardas no espanten,
que con arrebatos necios
te ofenden todas las tardes.
Hecho un Tántalo de gustos
todos mis dias son mártres,

—22—

riñiendo con mis deseos
porque no riña tu madre.
Si mucho dura la historia
bien podrán á pocos lances
en el cielo de Cupido
por mártir cononizarme;
pasaré mudo á su gloria
sin que de mis penas trate,
pues sobre ser tan antiguas,
barrunto que no las sabes.



El canónigo Francisco Tárrega.

—
REDONDILLAS EN ALABANZA DE LA HABA.
—

Ese buen Cid campeador
Cuando en el siglo fablaba,
Nos enseñó que la faba
Se deriva de favor;
Y en las juntas es sabido
Que si un pueblo no se aviene,
Que aquel que más habas tiene
Queda más favorecido.

Así la mujer procura
Antes las habas qu'el pan,
Pues todas cuantas le dan
Son votos de su hermosura.

Es una fruta cubierta
De un cuerecillo delgado
Que con la mano apretado
Asoma el grano á la puerta.

Y la mas tierna y mas chica
Tanto procura medrar
Que sembrada y por sembrar
Escriben que multiplica.

Esta verdad se parece,
Cuando por mayor ganancia,
Recogiendo la sustancia
De la olla, en ella crece.

Dicen los contemplativos,
Que solo de un haba tierna
Hace la gente moderna
Frailes que parecen vivos:
Y engañanse de manera
Que d'ella salen traslados
De cuantos hombres formados
Conoce la edad lijera.

Bien que con mas maravilla
Los frailes nos representan,
Porque las habas sustentan
Su corona y su capilla.

Las niñas juegan con estas
Y al fin en sus reverencias
Descargando las conciencias
Los hacen padres de fiestas.

Però recogéd el vuelo,
Pluma, que en las habas fundo,
Qu'ellas buscan el profundo
Y vos las subis al cielo;

Y alguno habrá que presuma,
Segun la furia os llevaba,
Qu'el favor puso la faba
En el corte de mi pluma



Habiéndose encargado al mismo canónigo Tárrega, para la Academia celebrada el 2 de Marzo de 1594, *Un soneto á un pensamiento*, presentó el siguiente:

Llevó tras sí los pámpanos Otubre,
Y con sus muchas lluvias insolente
No sufre Turia márgenes ni puente,
Mas ántes los vecinos campos cubre;

La sierra, como suele, ya descubre
Coronada de nieve l'alta frente,
Y apénas el sol vemos al Oriente
Cuando la dura tierra nos lo encubre.

Sienten el mar y selvas ya la saña
Del aquilon, y encierra su bramido
Gente en el puerto, y gente en la cabaña;

Y Fabio en el umbral de Tais tendido
Con vergonzosas lágrimas lo baña,
Debiéndolas al tiempo que ha perdido.

Esta preciosa composición la he reproducido, más que por su indisputable mérito literario, para dar á conocer quien fué su verdadero autor, pues es la misma, que con ligeras variantes, publicó en 1605 Rei de Artieda en los *Discursos de Artemidoro* como de Argensola; que se incluyó en las *Rimas* de este en 1634, y que posteriormente han atribuido al poeta aragones cuantos la han reimpresso.



El mismo.

CUARTETOS EN LOOR DE LA PULGA.

La pulga, cuyo renombre
los más validos encierra,
se compone de la tierra
materia del primer hombre;

No hai blason que no le cuadre,
pues nace d'ella en señal
que son de un mismo metal
la pulga y el primer padre

Con los saltos que va dando
sus calidades se aumentan,
que los dioses, segun cuentan,
siempre caminan saltando.

Al hombre en parar se arrima
mostrando con maltratallo
qu'es el hombre su caballo
pues lo pica y le va encima.

Con nueva prerogativa,
y á pesar de los mortales,
sola entre los animales
come siempre carne viva;

Y en abono de su sciencia
pinta encarnados lunares

de figura circulares
con centro y circunferencia:

Estos, mostrando el recato
de su limpia condicion,
platos de búcaro son
porque no coma sin plato.

Es negra por gravedad,
y en la figura y color
es la pimienta de amor
que pica en la ociosidad:

Por esto el gusto acrecienta
dando amorosos bocados,
y así cabe en mil guisados
como grano de pimienta.

Otros dicen qu'es morena
de aquella manera propia
que la gente de Etiopia
su color tiene por pena:

Concluyendo que ha nacido
al sol en cierta ocasion
debajo de un pabellon
de claveles guarnecido.

Al fin todos sus blasones
no se pueden bien contar,
que á la pulga se han de dar
más repulgadas razones.



El mismo.

CUARTETOS,

Á UN VIEJO CON ALIENTOS DE MOZO.

¿De qué sirve la locura
por quien en vano te pierdes?
¿Qué son pensamientos verdes
en una edad tan madura?
¿Qué te aprovecha enristrar
lanzas al contrario pecho,

si á pocos dedos de trecho
te faltan por no encontrar?

Para la justa de amor,
viejo, por tus negros males,
tienes las armas cabales,
mas eres mal justador.

Vas procurando un escudo
en cuyo campo de goles
unos rayos como soles
tiene un Cupido desnudo.

Y en él, vejete traidor,
pones tus armas tan mal,
que son metal con metal
y color sobre color.

No vienen todas al justo
pues, por tus negros pecados,
están los cuerpos cuitados
sin los perfiles del gusto.

Dicen que se han de pintar
las aves con fundamento
en el propio movimiento
de que mas suelen usar,

Y tú, por muy grande hazaña
esa tu triste aguilica
la pones mui pajarica
habiendo de estar grifaña.

Bien harás si te desarmas
y das en ser escudero,
que no eres buen caballero
pues tienes falsas las armas:

No cabalgues sin espuela,
y mira que dicen todos
qu'el secreto de los godos,
que descubrió centinela,

No te puede aprovechar,
ni su blason te llamaba,
que mal servirá á la cava
quien cava sin ahondar.



—27—

Francisco Desplúgues.

REDONDILLAS

Á UN LIMPIADIENTES QUE LE DIÓ SU DAMA.

En un limpiadientes bello
que limpió la boca bella,
me quiso sin merecello,
favorecerme mi estrella
echando á mi suerte sello:

Anunciando á mi esperanza,
pues tan rico premio alcanza,
que gozará la vitoria
con aqueste triunfo y gloria
sin temer á la mudanza.

Pues qu'he llegado á gozar
la prenda mas estimada
que se puede imaginar,
por haber sido tocada
de aquella boca sin par.

Presea del alma mia,
que me dais tal alegría,
que ya no espera mi suerte
sino tener vida ó muerte
de aquella que os poseia.

Y pues que con limpiadientes
amor me da estos favores,
es bien que entiendan las gentes,
que sirvo yo mis amores
no con cosas diferentes:

Y así cierto me conviene,
de quien tanto bien me viene,
que le haya yo de dar
con que se pueda limpiar
la boca que no los tiene.



Miguel Beneito.

OCTAVAS Á UNA DAMA QUE LA VIÓ BAÑANDO.

Entre tus aguas, regalado Turia,
Que corren por camino diferente,
Donde menguando la temida furia
Con ronco son murmura tu corriente,
A tus ninfas haciendo eterna injuria,
Templan dos damas el calor ardiente;
Bellas entrambas, mas la una d'ellas
Corona puede ser de las más bellas.

Llega á bañarse, y con audazia poca
Quiere primero que su pié se moje,
Mas apénas con él las aguas toca,
Cuando lijera con temor se encoje;
Ya teme, ya se anima y se provoca,
Ya se quiere atrever, ya se recoje;
Mas el agua que alegre se levanta,
Moja del blanco pié la bella planta.

Para defensa de atrevidos ojos
Con un blanco cendal el cuerpo cubre,
Sirviéndole, á pesar de mis antojos,
De blanca nube que mi sol encubre;
Mas con todo me ofrecen mil despojos
Los pedazos de cielo que descubre,
Que á pesar de las aguas importunas
Miro del bello cuerpo las columnas.

Tus frescas aguas, qu'es razon que sientan
La ventaja que llevan á otros rios,
Mayores glorias alcanzar intentan
Cobrando nuevos y soberbios brios;
Y entre las dos columnas que sustentan
El claro cielo de los ojos mios,
Como tan alto bien merecen solas,
Alegres juegan con pequeñas olas.

Mas corren tan heladas tus corrientes,
Que porque no la ofendas cual podrias,
Quiero llorando lágrimas ardientes
Templar el hielo de las aguas frias;

Y cuando no bastaran, por mil fuentes
La roja sangre de las venas mías
Derramar quiero, porque d'esta suerte
Al ménos le dé vida con mi muerte.



El mismo.

ELOGIO

Á LOS FUNDADORES DE LA ACADEMIA.

Donde las aguas del famoso Turia
Ofrecen su tributo al mar sagrado,
Menguando sus corrientes y su furia,
El discurso del tiempo ha levantado
De la noble Valencia el noble asiento
Que á la famosa Atenas ha igualado;
Pues reparten sus gracias y talento
Sobre ella con su ingenio milagroso
Las qu'en Parnaso tienen aposento:
Ellas hacen su nombre el más famoso
Que se conoce de uno al otro polo
Ayudados de un ser maravilloso,
Del grande *Catalan*, único y solo
Que por su gran valor ha merecido
Que todos le tengamos por Apolo.
El con su raro ingenio esclarecido
Vuelve á templar las liras delicadas
Qu'estaban sepultadas en olvido,
Renovando academias olvidadas
Donde al ingenio apura la esperiencia
Y son debidamente celebradas;
Muestra patente al mundo su elocuencia
Quiriendo con la sciencia y la poesía
Eternizar el nombre de Valencia,
Junta una ilustre y noble compañía,
Do con razon por todos levantado,
Se le ofrece el lugar que merecía.

Tiene al famoso **Tárrega** á su lado,
 Por quien ha menester famas el mundo,
 Pues no queda con una celebrado

Su raro ingenio, su saber profundo,
 Su verso grave, heróico y milagroso;
 El primero en el mundo y sin segundo.

Francisco Splúgues, en saber famoso,
 Por ser tan peregrino su talento,
 Le dan de secretario el cargo honroso,

Del Fenollet su raro entendimiento
 Mayores plumas á loalle prueben,
 Pues lo pide su gran merecimiento.

Las sacras musas que las lenguas mueven,
 En mi lugar le canten á **Escolano**

Las justas alabanzas que le deben;

Pues no podrá llegar juicio human
 A celebrar lo mucho que merece
 Ingenio tan divino y soberano.

El gran Pacheco, espejo de las gentes,
 A **Murco Tulio** imita y aventaja
 Con sus graves razones elocuentes;

Su gran valor á mi rudeza ataja,
 Pues no le he de alabar como merece
 Con la torpeza de mi lengua baja.

Pretel, con su juicio resplandece
 Que le ocupa en mil cosas levantadas,
 Y su saber divino siempre crece;

Las cosas más confusas y intricadas
 Le son claras á él, qu'es en la tierra
 El mapa de las sciencias inventadas.

Cerdan, con su saber el mundo atierra,
 Pues no cabe inorancia en su sugeto
 Que su saber divino la destierra:

Con su cordura y término discreto
 Nos descubre lo mucho que asegura
 Su sciencia rara y su saber perfeto.

De **Cucalon** admira la cordura,
 Pues con su ingenio y su deseo adquiere
 En tiernos años discrecion madura.

Tienen de **Villalon** tal esperanza
 Las nueve hermanas que le suben tanto
 Que no podrá alcanzalle mi albanza;

Su verso raro pone al mundo espanto,
Y así de su sugeto peregrino
Lo ménos que hai en él es lo que canto.

Camina **Virues** por tal camino
Que hasta el más claro cielo se derrama
Su verso heróico y su saber divino;

Y pues tanto su ingenio se encarama,
Eternize su lira milagrosa
Con clara trompa la parlera fama.

Canta **Aguilar** con lira tan famosa
Que por él nuestra patria se mejora,
Pues por su causa viene á ser dichosa;

Porque su raro verso el mundo espanta,
Y justamente admira la destreza
Con que del gran Joseph la vida canta.

*Lloré su perdicion naturaleza,
Vista de luto todo el ancho suelo,
Y á todos cubra general tristeza;*

*Pues le llevó la muerte en presto vuelo,
Del famoso pintor la mano diestra
Que la regia y gobernaba el cielo.*

*Con justa causa este dolor se muestra,
Pues nos falta un sugeto que pudiera
Honrar el solo la Academia nuestra:*

*Que si el tiempo cruel, la muerte fiera
No le atajaran su veloz corrida,
Nuevo Maron en nuestro tiempo hubiera.*

*Jamas será su fama escurecida
Porque á pesar del tiempo y de la muerte
Sus obras le darán eterna vida.*

*Pero, pluma lijera, basta, advierte
Que aquel justo dolor de l'alma mia,
Te hizo entre mi pena enterneerte:*

Prosigue la ocasion que te movia
A celebrar el único ejercicio
Que convierte la noche en claro dia,

A donde muestran todos claro indicio
Que podrán merecer claro renombre,
Pues se les muestra Apolo tan propicio.

Pero porque la fama no se asombre
De engrandecer sus nombres levantados,
Disfraza cada cual su propio nombre,

Que como ya los tuvo entronizados,
Su propio nombre gustan de trocalle
Por ser en otro nombre celebrados.

.....

Juntada pues aquesta compañía,
Que eterniza de Turia la memoria
Pues tales hombres su ribera cria,
Por conseguir del ocio la vitoria
Ejercitan su raro entendimiento
Ganosos de alcanzar renombre y gloria;
Y prosiguiendo su primer intento
Aspiran á ganar renombre eterno,
Guiados de su noble pensamiento:
Siguiendo de Caliope el gobierno
En la famosa fuente pegasea
Mojan su labio delicado y tierno,
Do por tener cualquier lo que desea
Se ejercita en aquesto, porqu'el mundo
El fértil fruto de su ingenio vea;
Y ejercitando su saber profundo
Encima el gran parnaso tienen puesto
Su nombre raro, ilustre, y sin segundo,
Porque las sacras musas de aquel puesto
Sobre ingenios tan vivos han querido
De su saber divino echar el resto.
Y el licor por el mundo repartido,
Por ver qu'en esta junta le merecen,
En ella le han cifrado y recogido;
Y mayores regalos os ofrecen
Si vais este ejercicio prosiguiendo,
Pues por él los ingenios resplandecen.
Este noble ejercicio de ir sabiendo,
Los mejores ingenios perficiona
Y á los demas contino va creciendo;
Es un trabajo dulce que aficiona
El alma de su premio convidada,
Pues se alcanza con él lauro y corona.
Cuando se afana el alma trabajada
Para llegar á hacer alguna cosa
Está mientras lo hace agonizada;

Pero la poesía milagrosa
Aun el propio trabajo del hacella
Suele tener el alma muy gozosa,
Y recreando el ánimo con ella
Viene á causar los gustos tan subidos,
Que no hai gusto que iguale al d'entendella.
No goza solamente estos crecidos
Gustos quien lo hace, qu'el que á escuchar viene
Regala el alma por sus dos oidos:
Y pues tan grande gusto en sí contiene
Este noble ejercicio y tal provecho,
Perseverar en él siempre conviene;
Porque pueda la fama, aunque á despecho,
Del frágil tiempo el nombre eternizaros
Con clara voz y levantado pecho,
Y pueda el que se atreve á celebraros
Avivar algun tanto su rudeza
Con el deseo y gana de imitaros,
Qu'el ejercicio hará naturaleza.

A donde he puesto puntos suspensivos van suprimidos 81 versos que solo contienen nuevos elogios á los mismos sugetos, bajo su denominacion académica.

Dejo indicado en la advertencia preliminar que en el MS. original se encuentran supresiones, adiciones y variaciones hechas por el mismo que puso en las márgenes algunas apostillas, sospechando con algun fundamento lo fué D. Gaspar Mercader, á quien sin duda pasó el volúmen, como vice-presidente de la Academia, al ausentarse de Valencia D. Bernardo Catalan. Por la misma mano, pues, aparecen borrados, sin poderme explicar la razon, todos los versos puestos por mí de letra bastardilla, quedándome completamente á oscuras sobre á quien se dirigian el dia 27 de Noviembre de 1591, los diez y ocho que principian:

Llore su perdicion naturaleza, etc.

porque no pueden referirse á Gaspar de Aguilar que escribió durante toda la temporada de 1592 y hasta la Academia celebrada el 13 de Octubre de 1593, y de quien se sabe ademas murió ya entrado el siglo xvii.



Gaspar Aguilar.

COPLAS CONTRA LOS BALONES.

Por solamente saber
el buen gusto quién le ensalza,
un divorcio quiero hacer
entre el calzon y la calza,
que son marido y mujer.

El dice que ella no es buena
porque las faltas no encubre,
pues de cuchilladas llena
todas las piernas descubre
y muchas d' ellas condena.

Ella viendo la aficion
con que la traen los hombres,
de su marido el calzon,
primero acusó los nombres
de sivillano y balon:

Y dice qu'el sivillano
es mui bajo y baladí,
pues tiene en su nombre ufano,
dos letras que dicen *si*
y seis que dicen *villano*.

Del balon dice, que es tal
que su origen y ralea
es de gente tan bestial,
que por guardar lo que mea
lo lleva por orinal:

Y entre otras muchas razones,
dijo por verdad desnuda,
qu' es traje de mariones,
pues fácilmente se muda
de faldetas en calzones.

Y tal la mudanza es,
que el que á ponérselos llega,
parece puesto al reves,
que saca atados los pies
por dos bocas de talega:

Y sus piernas desdichadas
se afrentan de sustentalle,
pues las lleva embarazadas
con cosas que tienen talle
de vejigas deshinchadas.

Y si por mayor decencia
alguna vez aires tienen,
hablando con reverencia,
serán de aquellos que vienen
de tierra de pestilencia.

Ay, de los que andan atados
con traje tan importuno,
que si por nuestros peñados
van las mujeres con uno,
ellos con dos verdugados.

Así quejándose están
las dos partes ofendidas,
y para testigos dan
dos ligas, que por cumplidas
servir de medias podrán.

Y el buen gusto, por hacer
este divorcio de nombre,
fué de voto y parecer,
que se dé la calza al hombre,
y el calzon á la mujer.



Hernando Pretel.

CUARTETAS

Á UNA SEÑORA QUE QUERIENDO MUCHO Á SU GALAN, SABIENDO
QUE LE ENOJABA EN ASOMARSE Á LA VENTANA,
NUNCA SE QUITABA DE ELLA.

Si mi afición te da gusto
y mi voluntad estimas,
Lisbis, porqué me lastimas
con uno y otro disgusto?

Dices que me eres leal,
y que me quieres también,

pues dí, si me quieres bien,
para qué me haces mal?

Diome la batalla amor,
mas porque de su vitoria
te cupiese á tí la gloria,
me sujeta á tu valor.

Quisiste para ampararme
que por tuyo me tuviera;
quién sospechara que fuera
el favor para matarme!

Celebrose tan de veras
el premio de mi ventura,
que al templo de tu hermosura
pude ofrecer mis banderas.

Mas porque mi vida ufana
se convirtiese en tormento,
celebras mi vencimiento
por una y otra ventana.

Eres alcaide perjuro,
pues cual lisonjero amigo
descubres á mi enemigo
la bandera de siguro.

Dite el alma por rehenes,
mas si á la ventana sales,
sacas á plaza mis males
sacando á plaza tus bienes.

Pues como sirena cantas,
con justa razon diré,
que en vano te guardo fé,
pues que la fé me quebrantas.

De suerte mis cosas van,
que por mi fortuna avara,
ser tu ventana estimara
mas que no el ser tu galan:

Y así con esta querella
mi firmeza aventajaras,
pues que por mí la enojaras
como me enojas por ella.

Mas si quieres dar la palma
de tus divinos antojos,
pon los tuyos en mis ojos
que son ventanas del alma.

El mismo.

ROMANCE Á LA ZANAHORIA.

Niñas las que piden
dijes de la feria,
acudan á mí
que he venido d'ella
y les traigo uno
que poco me cuesta,
y á fé que le estimo
por mui rica prenda
por una virtud
que tiene secreta,
que la doi á todas
y en casa se queda.
*A la feria, niñas,
que es barata y buena.*

Vide una hortelana
que tenia en venta
una zanahoria
por ser fruta nueva:
dijele, qué vende?
respondiome, aquesta:
comence á reirme,
mas luego la esenta
dijo: boquirubio,
de su risa necia
conozco lo poco
que de amor penetra.
*A la feria, niñas,
que es barata y buena.*

Digame á qué vino
á ver nuestra fiesta?
respondí: á comprar
cosillas modernas
para presentar
á mis feligresas,

que de novedades
gustan y se precian.
Replicome: á fé
que si esta les lleva
que se anden tras él
todas en su aldea.
*A la feria, niñas,
que es barata y buena.*

Porque tiene gracias
de tal excelencia
que melancolías
les quita y alegra,
y por alcanzalla
les causa tristezas,
cura opilaciones,
y el color renueva,
brasil da á los labios,
leche al cuello y tetas,
refresca la sangre,
hácelas parleras.
*A la feria, niñas,
que es barata y buena.*

Hace remozar
á las que son viejas,
pues les quita arrugas
como lechitrezna;
yo conozco una
que de invidia llena
daba en perseguir
á cierta mozuela,
y el galan astuto
le tocó esta tecla,
y de guarda damas
la volvió tercera.
*A la feria, niñas,
que es barata y buena.*

Al fin la compré
y tráigola entera,
porque estraga el gusto
si se come á medias:

en cierta ocasion
hice la esperiencia
y son mas las obras
que no las promesas.
Acudan, pues, luego
y harán la prueba,
y desde mañana
abriré la tienda.
*A la feria, niñas,
que es barata y buena,*



Maximiliano Cerdan.

—
A UN GALAN QUE PEDIA ZELOS DE SU MARIDO
Á UNA SEÑORA CASADA.
—

Son los zelos hijos
de la invidia fiera,
y así lei no guardan
ni razon esperan.

Quiero con razon
y vengo por ella,
á tener invidia
de la hacienda ajena:

Ajena la llamo,
aunque por herencia
es el mayorazgo
que mi alma espera.

Pero mi justicia
está en no tenella,
pues goza otra mano
la posesion d' ella.

Mas como el amor
de injusto se precia,
en injustas causas
halla justas quejas.

De mis propios bienes
el amor ordena,

que pague tributo
á quien me da guerra.

De mi voluntad
á una dama bella
que vive casada
con voluntad muerta:

Ciégame de amores
tanto, que me fuerza
á que del marido
tristes zelos tenga:

Siendo el ofensor
pongo la querella,
y justicia pido
de su propia ofensa.

Pues él no los pide
yo pago la pena
sembrando memorias
para su cabeza.



Fabian de Cucalon.

—

SONETO.

Á UNOS OJOS BELLOS.

—

Contra la fuerza del airado viento
Y entre soberbias ondas levantadas,
Que están para matarme conjuradas,
Navego con mi triste pensamiento:

Del mar resisto el fiero movimiento
Que, por verme las fuerzas tan postradas,
Procura con sus aguas alteradas
Anegarme en el golfo del tormento.

Tal vez pruebo á salir, y es escusado,
Que con la noche oscura me retiro
Por no dar al traves con mis enojos.

Mas con la tabla de la fé abrazado
Salgo de la tormenta, porque miro
El claro norte de unos bellos ojos.



Gaspar de Villalon.

REDONDILLAS.

Á UNOS OJOS.

Ser mandamiento me escusa
lo que emprende mi rudeza,
pues quedará cualquier musa,
para contar tal belleza,
arrinconada y confusa:

Y así con mi corto aliento,
pues no puedo lo que siento,
diré de esos ojos bellos,
que ha cifrado el cielo en ellos
lo que alcanza un pensamiento.

Son fenix en este suelo
de la hermosura mayor,
y para pechos de hielo,
fuego que envia el amor
y claridad para el cielo.

Son la beldad abreviada
de naturaleza dada,
por dejar de sí memoria,
porque levantó su gloria
en cosa tan sublimada.

Son dulces en el mirar,
graciosos en el reir,
temidos por el matar,
afables para seguir
y fuertes para esperar.

Por ser de tal compostura,
son norte que me asigura
en el mar de mis cuidados,
y por ser tan estremados
son polos de la hermosura.



El Doctor Jerónimo de Virues.

LIRAS EN ALABANZA DE LA LIBERTAD.

El mas siguro puerto,
El mas alegre y apacible estado
Y el contento mas cierto,
Es nunca ser mandado,
Ni estar un hombre á otro sujetado.
De tanta gloria es causa
La libertad en esta vida triste,
Pues pone fin y pausa
A cuanto mal reviste
Al que de ajena mano come y viste.
Esta hace qu'el suelo,
Mientras en él viviere libertado,
Le sea un otro cielo,
Porque el bien alcanzado,
Sin ella queda de su ser privado.
Ni por la plata y oro,
Ni las piedras preciosas del Oriente,
Renuncie este tesoro
El que libre se siente,
Porque en su mesmo daño y mal consiente.
La libertad escede
A cuanto el mundo tiene de riqueza;
Ni á ella llegar puede
La fuerza ó gentileza,
Pues en ella restriba su grandeza.
Es como una vislumbre
De la tartarea pena y su tormento
La triste servidumbre;
Ni bajo el firmamento
Hubo jamas servicio sin lamento.
Matose con su mano,
Por no servir Caton gallardo y fuerte,
Mostrando cual romano
Tener por peor suerte
Vivir tal vida, que morir tal muerte.

Y el esforzado Bruto
Por no servir, la muerte ha padecido,
Y dió por mejor fruto
La muerte que ha sufrido,
Qu'el tiempo q'ha sin libertad vivido.

Y el vaso venenoso,
Que porque no le prenda su enemigo,
Bebió Aníbal furioso,
Nos dió claro testigo
Que de la libertad fué siempre amigo.

Pues á Pentesilea,
Del mujeril ejercito amazona,
Que porque no se vea
Cautiva su persona,
El arrancado pecho la corona.

Oh, libertad querida!
Oh, libertad de todo el mundo amada!
Por tí pierden la vida,
Por tí se tiene en nada
Cualquier fuerza de fuego y dura espada.

¿El soberbio edificio,
El monte, el prado, el rio, la floresta,
El bélico ejercicio,
De qué sirve ni presta?
Todo sin libertad cansa y molesta.

Todos al fin procuran
Cobrar la libertad si la tuvieron;
Y por ella aventuran
Cuanto bien poseyeron,
Y pierden por ganar lo que perdieron.

Por esta, el que enlazado
En cautiverio está de piés y brazos,
Desea ser librado
Y cual Sanson los lazos
Por tener libertad hace pedazos.

Por esta el navegante
Ni teme el golfo, ni el austral furioso,
Ni hai Sirte que le espante;
Y este vivir penoso
Le tiene por contento y gran reposo.

Y tanto á todos place
La vida libre, que cualquier fatiga

Su contento deshace,
De todos es amiga,
Y á padecer por ella nos obliga.
Tener el mundo todo
Sin tener libertad, don sobrehumano,
Es escoria, es lodo,
Es caballo Seyano
Y poseer el oro Tolosano.
Por defender á Roma
Hizo en la puente Horacio gran matanza,
Y del contrario doma
El orgullo y pujanza,
Un lacerado hierro de su lanza.
La libertad pretende
Hasta el Olimpo santo alzar su vuelo,
No le estorba ni ofende
La distancia del cielo,
Ni el viento, el mar, la tierra, el fuego, el hielo.
Que aunque en la jaula rica
El dulce gilguerito está encerrado,
De uno en uno pica,
Por verse libertado,
Los juncos que le tienen cautivado.
Si los del alto cielo
No tienen libertad, afirmar oso
Que no tienen consuelo,
ni gloria, ni reposo,
Porque sin libertad, quién hai dichoso?
Pues, libertad amada,
Con este solo dicho al fin concluyo
Tu loa y mi jornada;
Y quien no fuere tuyo
Jamás tengo esperanza de ser suyo.



D. Juan Fenollet.

CUARTETAS.

Á UN GALAN UNA DAMA PIDIÉNDOLE CASAMIENTO.

La que mas que á tu provecho
va publicando querer,
te escribe para saber
cómo se halla en tu pecho.

La ocasion del escribirte
te causará admiracion,
no ha sido sin ocasion
que ha nacido de advertirte.

Vas, pues, diciendo que mueres
herido de mis amores,
y á mí me parece flores
cuanto d'eso más dijeres;

Publicas que consumido
estás en fuego de amor,
y es esa para mí, flor
que pocos l'han conocido;

Dicen que te estás muriendo,
que lo causa mi acedia,
y que la noche y el dia
pasas los aires bebiendo.

Todo eso es invencion
mostrándome que te quejas,
porque incline mis orejas
á tu fingida aficion.

Pero porque no te quejes
de dos escoge un partido,
ú el de serme á mí marido
y si no el de que me dejes.

Si le quieres admitir
será de mi mal remedio,
si no servirá de medio
para dejarme y vivir.

Con cualquier ternás reposo
y podrás mucho obligarme,

ó con dejar de cansarme
ó con querer ser mi esposo.

Si salgo con esta empresa
echaré en ello de ver
que juntos decir y hacer
tienen asiento á tu mesa.

Si no es tu voluntad esta,
dejarás de persuadirme
y no ternás que escrebirme
que no aguardaré respuesta.



Jaime Orts.

GLOSA DE ESTOS VERSOS.

*Dama del bel acatar,
dama del cuerpo gensor,
que hayades dicha en amor
si habedes sabor de amar.*

Para que finque mi mal
en vos que sois mi folganza,
dama bella é principal,
tengo toda mi membranza
puesta en el vuestro brial:

Y á no ser por el pecar,
qu' el buen home ha de escusar,
bien ficiera algunos dias
con vos las barraganias,
dama del bel acatar.

Magüer que estoi en prision
por ciertos desaguizados,
non me afinca la pasion
de los fierros y candados
que acuitan mi corazon:

Lo que me causa dolor
es que como á malfechor
soterrado en esta calma,

non vos puedo dar el alma,
dama del cuerpo gensor.

De mal talante miró
 mis aventuras quizá
 quien aqui me engarrafó;
 ved, señora, que fará
 un pollastro como yo.

—Non llòreis, mi buen señor,
 caballero de valor,
 qu' el demonio del Socós (*)
 fará catando por vos,
que hayades dicha en amor.

Ya si vos no me olvidades
 en Iviza ó en Cerdeña,
 ó por do quiera que vades,
 la memoria de esta dueña
 logrará vuestras edades;

Mas si habedes de olvidar
 mis cuitas y mi pesar,
 permita el cielo que amedes
 mi asno Salta-paredes,
si habedes sabor de amar.

(*) Tres objetos célebres hai en Valencia, de los cuales uno ha dejado de existir; á dos nombra Jaime Orts en sus composiciones, y á los tres el autor desconocido del popular *Coloqui del Nas* (Coloquio de la Nariz), en los siguientes versos:

*De la Lonja l'Engonari
 y de sent Marti el Caball
 el Diable del Socòs
 tinter y ploma durá, etc.*

El *caballo de S. Martin* se reduce á un grupo en bronce colocado sobre la puerta principal de su iglesia que representa á este santo montado, partiendo su capa con un mendigo. En la poesia de Orts, que luego copiaré, dirigida al *Engonari*, doi algunas noticias sobre esta especie de Atlante. El *Demonio del Socòs* mencionado en la presente composicion, y á quien aun he tenido la desgracia de conocer, era un diablo amenazado con un palo por la Virgen del Socorro que cobijaba con su manto á un niño; la madre del espíritu maligno arrodillada á la izquierda del retablo imploraba el favor de la Virgen. Hallábase representada

El mismo.

REDONDILLAS

Á LOS AMORES DE PLUTON Y PROSERPINA.

El que ha sido ó es soldado
de la guerra sin temor
habla como aficionado,
y aquel qu'es enamorado
de cosas dulces de amor;

Y pues que aquesta razon
la tengo en el corazon,
por ser de graves autores,
quiero cantar los amores
de Proserpina y Pluton.

Dejando aquel reino triste
y aquel lóbrego aposiento
donde la pena y tormento
el dia y la noche asiste
por tener allí su asiento,

Salió Pluton mui lijero
y en un carro caballero,
por ver si le hacian guerra
discurrió toda la tierra
asigurando su agüero.

Vénus cuando aquesto vido
y el atrevimiento bravo
de aqueste rei atrevido,
rogó á su hijo Cupido
que le hiciese su esclavo:

esta escena en un medio punto á la entrada del convento *del Socós* (socorro), en el arrabal de Cuarte.— A este ridiculo personaje se le vestia todos los años de una manera estravagante, segun la usanza de la época, el dia de Santo Tomas de Villanueva, en conmemoracion de haberse apeado allí el santo ántes de verificar su entrada en Valencia: asi permanecia ataviado Satanás durante los doce meses subsiguientes.

Viendo el hijo la intencion
de la madre y peticion,
sin poner en ello duda
con una saeta aguda
le traspasó el corazon.

Y así Pluton al instante
no pudo tener reposo,
porque al verdadero amante
no le iguala el mas furioso
ni se le pone delante;

Y así triste y lastimado
se metió todo turbado
por una arboleda hermosa,
donde estaba aquella diosa
que Proserpina he nombrado:

La cual estaba cogiendo
las flores con mucho gusto,
y su canastillo hinchando
bien ajena á lo que entiendo
de sobresalto y disgusto.

Viendo Pluton su hermosura
y tan galana criatura,
cogiéndola de rondon
la metió en su carreton
y el paso más apresura:

Viéndose ella de esta suerte
provocan fuerza terrible
su dichosa é mala suerte,
mas quien va tras lo imposible
tiene el contrario mui fuerte:

Y así viéndose rendida
y toda rota y rompida
dijo, haciendo mil clamores:
la pérdida de mis flores
siento mas que mi perdida.

De aquesta suerte llegaron
al palacio de este rei
do mucho placer tomaron,
y aunque carecen de lei,
por su reina la juraron.

Y así en medio de una tina,
llena de pez y resina,

están los dos por memoria;
y en esto acabó la historia
de Pluton y Proserpina.



El mismo.

CUARTETOS

PORQUE TOPÁNDOSE DOS PERROS
SE HUELEN EL NACIMIENTO DE LAS COLAS.

Cierta pleito y diferencia
el perro y la zorra un día
tuvieron con gran porfía
por probar su descendencia;

Y para poder mostrar
quién mejor y antiguo es
hicieron los dos un juez
que lo hubiese de juzgar.

Y visto que era mejor
para su honra y provecho,
cada cual para este hecho
hizo su procurador:

Y al punto sin dilacion
los procuradores luego
se fueron sin mas sosiego
á decir su pretension

Delante del qu'es nombrado,
qu'era un leon principal,
al cual en su tribunal
le hallaron los dos sentado;

Pero como así le vieron,
hechas sus saluciones,
propusieron sus razones
bien del modo que quisieron.

Despues que les dió audiencia
el leon, como conviene,
dijo: bien es que condene
y que os publique sentencia;

Y así, según lo allegado,
sentencio que la raposa
no es de sangre generosa
y qu'el perro es más honrado.

Y cuando el procurador
de la raposa esto oyó,
por do vino se volvió
sin hacer ningun rumor;

Y el del perro mui contento,
dijo al juez mui confiado,
que le hiciese dar traslado
de la sentencia al momento.

El juez mandó se le hiciese
porque fuese mas ufano,
y aun formada de su mano
porque mejor pareciese;

Y así se fué sin tardar
en cas de su principal
do la sentencia real
luego se la fué á entregar.

Visto el perro que importaba
guardalla de su enemiga,
lugar con mucha fatiga
donde escondella buscaba,

Por do vino á imaginar,
viéndose sobre la bola,
que debajo de la cola
era mui gentil lugar.

Viendo la zorra el secreto,
llena de cólera y saña,
usó de tan buena maña
que se la hurtó en efeto;

Y por esta causa entiendo
que van los perros cual van
por pensar que la hallarán
bajo alguna cola oliendo.



El mismo.

—
REDONDILLAS.

—
Á LA MOZA GALLEGA.
—

Mozuela, qu'en la posada
nenguno á gustarte llega
que no te halle salada,
bien es que seas gallega
como sardina arencada;

Y pues que sueles limpiar
los cirios que regalar
se suelen y regalarte,
no será mucho llamarte,
tijeras de espavilar.

Ya van tus cosas mui rotas
pues con diferentes fines
los mesones alborotas,
porque descalzando botas
sueles calzarte botines;

Y tienes tan grande gala
en el mal, que no se iguala
ninguna en tus malas tretas,
y es que de subir maletas
cobraste el nombre de mala.

Las bestias te quieren bien,
pues con puterías nuevas
paja y cebada les llevas,
y hasta sus amos tambien
con la cebada les cebas.

No os diferenciáis en nada
porque la carga pesada
todas la lleváis contino,
las otras en el camino,
y tu solo en la posada.

Todas sois cabalgaduras,
y si el calcañuelo anda
todas teneis mataduras,

tú, porque has sido mui blanda
y ellas, porque son mui duras.

Y tienes tanta abundancia
d'esta maldita ganancia
que te dan los mercadantes,
que á todos los caminantes
haces que vayan á Francia.



El mismo.

REDONDILLAS

INVIÁNDOLE Á PEDIR SU DAMA UNA PLUMA DE ESCRIBIR
QUE FUESE GORDA.

Si gustais que me consuma,
señora, cierto me pesa
de que su amor se resuma
con que la invie mi pluma
por saber qu'es larga y gruesa.

No puedo decir de no,
señora, á lo que mandó,
y así es justo que confie
qu'el decirme que la invie
es decir que vaya yo.

A llevar mi pluma bella
por su gusto me adelanto,
huésped será de mi y d'ella,
porque yo la quiero tanto
que no camino sin ella:

Por esto avisalla quiero
que aperciba el agujero
que lleno de humor está,
porque ya mi pluma va
á mojarse en su tintero.

Asigúrole que va
mi pluma tan bien templada,
que no se destemplantará
aunque siempre está mojada
en la tinta que ella da;

—54—

Y screbirá mui lijera
con ella en su delantera,
porque mi pluma gallarda
hace la letra bastarda
porqu' es pluma de galera.

Y mas le quiero advertir
que con gusto la reciba,
porque podrá presumir
que por más qu' en ella escriba
mucho más querra escrebir.

—Y tú pluma, sedle fiel
como no te sea cruel;
pero mira á donde mojas
porque escribas cuatro hojas
sin alzarte del papel.



El mismo.

REDONDILLAS

AL ENGONARI (*) DE LA LONJA. EN VALENCIANO.

Engonari, tos poders
vull ab mes cobles loar
perque mai resten darrers,

(*) *Engonari* llaman en Valencia á un figuron grotesco esculpido en piedra, colocado en uno de los ángulos de la Lonja del aceite, que puesto en cuclillas, aparentemente sustenta sobre sus espaldas la mole de piedra que forma el esquinzó: segun indica la composicion de Orts, parece que tambien á esta celebridad valenciana como al Diablo del Socòs, de quien ántes he hablado, se le adornaba con cierto traje, que tal vez se daba á algun necesitado despues de la liesta.

La palabra *engonari* pretenden unos ser corruptela de la latina *angularis*, angular; ó de *engonasis*, constelacion parecida á un hombre en cuclillas; ó bien formada de dos voces griegas que la una significa *rodilla* y *ángulo* la otra. No tengo conocimientos, afición, ni tiempo que perder en estas estériles y á menudo inútiles controversias, dejándoles á los señores etimologistas el placer de delirar en conjeturas casi siempre ingeniosas, rara vez ciertas.

—55—

puix eres tu , sens parlar,
lo idol dels oliers.

Jamai han fet cas así
del teu oracle diví;
pero yo se molt de veres
que si en Italia estigueres
que fores altre Pasquí.

Mereixes per ta excelencia
que mai de una pedra arranques,
per mostrar la tua pasencia
sostenir sobre les anques
tot l' oli que ya en Valencia.

Y axí vius sempre abocat,
Atlant de aquesta ciutat,
y eixa postura no mudes
perque estás rebent ajudes
que tan vell te han conservat.

Ningun caballer presum
pasarte ralla primera
per ser , sens metja é sens fum,
lo trenca-fil antorchera
que á tot lo mon donallum.

Y encara que de present
parega que arrulles vent
axí espremut com estás,
yo sé , Engonari , qu' eu fas
per estar sempre ensenent.

Cuánts ingenis has nodrit
que per les trones se vehuen
y á dónes han convertit;
puix les Machuques te dehuen
l' oli que gasten de nit.

Ab lo teu licor has tret
de dos mil dolsos lo splot,
puix es cert que ab ell á sòles
ompli les sues casòles
lo teu compare Jordiet.

En lo teu renom se enten
la tua generació,
perque sempre et dihuen *en*
así en la nostra nació,
qu' es mes titol que *Mosen*:

Fins al rei tan igualat
que tragué lo rat penat,
perque sab be tot lo mon
que lo teu *en*, es lo *Don*
que usaba esta ciutat.

Y axí per moltes rahons,
com á plátichs y certers,
te fan ab los seus borrons
gran mestre los barreters
de totes les religions:

Tú com á fill agrait
ab respecte y ab deleit,
seguint tos costums reals,
dones sempre als naturals
los habits que te han vestit.



El mismo.

—
Á UNA DAMA QUE SE FINGIA ESTAR ENFERMA
PORQUE LA VISITASE UN FRAILE.
—

Señora , con gran razon
os fingís con calentura
porque el Padre Sin cordon
que os tienta el pulso y os cura,
os entre su absolucion.

Vuestras pasiones molestas
enfermas y bien dispuestas,
piden por mí, logros raros,
qu'el Padre para sanaros
os eche el hábito á cuestas.

Ya que en sus virtudes halla
salud que tanto le cuadre,
mui bien hace en procuralla,
porque dolencia de madre
un padre puede curalla.

Y así el fraile se desvela
en serviros con cautela,

—57—

y mui humilde se humilla,
pues quitada la capilla
á daros salud se cuele;

Y por entrar mas severo,
sin que dé qué sospechar
al invidioso parlero,
nunca os entra á visitar
sin el Padre compañero:

Y sus blandos corazones
llorando vuestras pasiones,
tanto á sanaros se allegan
que la salud os apegan
con un tranque y dos botones.

Vuestro pecho sano y puro
queda del gusto pasado,
porque el Padre mui seguro
es presente y presentado
y trata siempre en futuro;

Y en la botica dejando
su recepta, aunque es mui blando,
hace porque d'él cureis,
que unas píldoras tragueis
que os hagan obrar gritando,



Manuel Ledesma.

Recogimiento,

CUATRO ESTANZAS Á SU NOMBRE.

El puerto mas seguro de esta vida
Y el que levanta el ánimo hasta el cielo
Es el recogimiento, en quien se anida
La quietud y la gloria d'este suelo.
La vida bulliciosa es desabrida,
Llena de confusion y de rezelo;
Pero la recogida es quien encierr a
Los descansados gustos de la tierra.

Los sabios qu' esta vida conocieron,
Las grandezas y cortes olvidaron
Y á los desiertos á vivir se fueron,
A donde mil secretos alcanzaron;
Y aun otros muchos príncipes que vieron
Los peligrosos trances que pasaron,
Cansados de adquirir cosas tan caras,
Renunciaron los cetros y tiaras.

Lidiades su reino desampara
Y en un lugar pequeño se arrincona;
Augusto su corona renunciara,
Si alguno mereciera su corona;
Aténas á Anaxilo coronara,
Si en ménos estimara su persona;
Pero viendo que todo es desconcierto
Acabaron su vida en el desierto.

Todos tienen invidia al recogido
Y él á ninguno invidia sus estados;
Vive sin ser de nadie perseguido,
Ajeno de disgustos y cuidados;
Ni es de los invidiosos perseguido,
Que no mora la invidia en despoblados,
Antes suele atajar el que está ausente
Con su recogimiento al maldiciente.



Evaristo Mont.

—

SONETO.

Á LA MUERTE DE SU DAMA.

—

Ai de mi! que la muerte me ha quitado
Con mano airada toda mi alegría:
Ai de mí! que aquel sol que escurecia
Al de aqueste emisferio es eclipsado.

¿Quién me dijera, triste, que á un estado
Tan dulce para mí, la suerte mia
En sola aquella noche oscura y fria,
Diera fin y principio á mi cuidado?

Aquel divino rostro y claros ojos,
Aquel mirar tan dulce y tan honesto,
Qu'es d'él? á dónde está que no lo veo?

La memoria cruel que mil enojos
Me causa me quedó de todo aquesto,
Con la cual y conmigo aquí peleo.



El Maestro Gregorio Ferrer.

LIRAS QUE TRADUCE EL HIMNO:
CHRISTE REDEMPTOR OMNIUM.

Cristo, que todo el mundo
Redemiste con precio inestimable,
Del Padre sin segundo
Por un modo inefable
Nacido ántes de tiempo deleznable:
Y tú, cuya luz pura
Es del Eterno padre un fiel traslado,
Esperanza segura
De todo lo criado,
Oíd lo que tu pueblo ha suplicado.
Recuerde la memoria,
Autor de la salud, de aquel instante
Cuando llena de gloria
La Virgen y triunfante,
De nuestro ser mortal te dió el semblante.
Así lo testifica
Aqueste dia alegre cada un año,
Por la salud que aplica
El cielo á nuestro daño,
Otorgándole al suelo un bien tamaño.
Cuanto el cielo y la tierra
Comprende dentro su estendido ruedo
Y el ancho mar encierra,
Despedido ya el miedo,
Tu fiel venida alaba con denuedo.

—60—

Con este sentimiento
Los que la sangre vuestra ha redimido,
A vuestro nacimiento,
Con pecho agradecido,
Hemos este nuevo himno dirigido.
Dénle al recién nacido
De la Virgen y madre omnipotente,
Al Padre y procedido
De entrambos, juntamente
La gloria que se debe eternamente.



D. Gaspar Mercader.

ESTANCIAS

Á UN GALAN MUI FAVORECIDO DE DOS DAMAS.

No hai en la tierra cosa que te espante,
No hai en el mar borrasca que te ofenda,
No hai suerte que á la tuya se adelante,
Ni hai bien que se te ausente ni defienda;
En los hombros no tuvo cosa Atlante
Que no te ofrezca párias y pretenda
Ser de tu sujecion, ya todo es tuyo,
Hasta yo con invidia contribuyo.

A la escasa fortuna debes tanto
Que ha tomado á su cargo el defenderte,
Y del tiempo imagino que entretanto
Piensa sus piés atados prometerte.

El cielo en los matizes de su manto
Quiere dos nortes juntos ofrecerte,
Y entretanto que estés en esta esfera,
Dos soles que te alumbren su carrera.

Dos almas á tu gusto están rendidas,
Cuyos divinos rostros enamoran,
Y esperando que el llanto les impidas
La competencia tuya entrambas lloran:

No quieren que el contento les dividas,
Porque son los extremos con que adoran
De impusibles de amor un impusible,
Y así pretenden premio indivisible.

Quiso examinar naturaleza
Y sacó de la estampa una figura,
Y tanto se pagó de su belleza,
Que en un punto formó segunda hechura;
Estas, dos damas son que tu tibieza
Procuran abrasar ¡oh, suerte dura!
¿Cómo permites, cielo, pueda un hombre
Con dos damas tener de ingrato nombre?

Cualquiera de las dos tiene de bella
Otro tanto que tú de venturoso,
Y dará porque quieras escogella
Su pecho en quien se anide tu reposo:
Si como tú pudiera merecella,
En ocasion cual esta afirmar oso,
Que quisiera partirme en dos mitades
Para admitir tan bellas voluntades.



El mismo.



CARTA

DE UN GALAN AUSENTE Á UNA DAMA MUDABLE.



A Belisa la mas bella
que hai del uno al otro polo,
de porte un suspiro solo
y dese en sus manos della.

Dama tan hermosa y bella
cuanto mudable y cruel,
la salud te envia aquel
que á tu causa está sin ella.

Pero si por esta via
á conoer no me doi
quiero que sepas quién soi
el que ser tuyo solia:

Yo soi , mas no soi , mentí,
porque soi tan diferente
del que era , que solamente
soi lástima del que fui;

Soi quien ha sido alma tuya
de tu boca, y fué tan tuyo,
que se olvidó de ser suyo
por tenerte á ti por suya;

Soi el que en pena ecedí
las fuerzas del sentimiento,
recibiendo por descuento
no mas de penar por tí;

Soi, si para te acordar
estas señas no son parte,
una sola quiero darte
que no la podrás negar:

Yo soi , dama varia y bella,
un hombre que tu olvidaste,
seña es de olvido , esto baste
para que te acuerdes della.

Que quien poco ó mucho amó
y luego quiso olvidar,
para no volver á amar,
no ha de olvidar que olvidó.

Bien es verdad que imagino
qu'el tiempo de mis favores
le pasé contigo en flores
por no ser del fruto dino;

Y aun hoi el alma con luto
tengo de que se secasen
tantas flores y quedasen
marchitas sin llevar fruto.

Para condenar mi intento
confieso que culpa sobra,
pues si me faltó de obra
me sobró de pensamiento.

Vite algun dia , traidora,
lágrimas por mí llorar,
mas sirvieron de engendrar
las que por tí lloro agora;

Porque entónces tus enojos
haber dado á mi alma hallo

un mar de gloria, por dallo
agora de agua mis ojos.

Llora mi alma el bien pasado,
siente y llora el mal presente
y lo que más llora y siente
es haberla tu engañado;

De cuyo engaño sacaste
mui pequeño triunfo y palma,
pues si me engañaste el alma
á una alma tuya engañaste:

Ofuscando mi sentido
me la engañaste mejor,
cubriendo el fuego de amor
con las cenizas de olvido.

Mas por no enfadarte tanto
ni estarte agora cansando,
no más yo quedo rogando
al cielo piadoso y santo

Que si Fideno presente
ofende tus ojos bellos,
á antes de volver á vellos
te sirva muriendo ausente.



D. Carlos Boil.

—
ROMANCE.

Á UNA DAMA QUE QUIERE Á UNO POR INTERES Y Á OTRO
POR AFICION.

—
Dos aficiones unidas
en desiguales balanzas,
del amor y el interes
os tienen cautiva el alma.
Pide el amor corazones
y el interes prendas altas,
que nunca tuvo instrumento
tanto fino y tantas falsas.
¡Oh, retrato verdadero
de la condicion humana,

donde del honor la mengua
está á mui poca distancia!
Solo en pecho de mujer
se pueden hallar cifradas,
las esperanzas mas nobles,
y las que son mas villanas.
Quereis, señora, en efecto
un hombre porque os agrada,
y un otro para que supla
d' este Narciso las faltas;
uno mantiene el contento,
y otro mantiene la gala,
y entre los dos se sustentan
la mentira y la mudanza:
que mal siguras y libres
quieren con tretas voltarias,
por los pulgares al rico,
y al hermoso por la cara.
¡Oh, bolsa, quinto elemento,
de las señoras mirladas,
que con las prendas compites
que son de mas importancia!
¡Oh belleza vagamunda,
con los cueros empatada
de un escogido aposento
del metal que rinde Arabia!
¿Quién vencerá de los dos
en el pecho de mi dama?
pero al tiempo lo remito,
escribano d' esta causa.
El rico y el galan medran
porque en su comun posada,
para idólatras, hai piezas,
y para gentiles, salas:
todos caben, todos viven,
todos obran, todos ganan,
y lo mas malo de todo,
es ver que todos se gastan.
— Vos sola llevais en esto
con manos diferenciadas,
del lindo, los alfileres,
del dadivoso la capa.

D. Guillen de Castro.

ROMANCE.

Poco despues qu'el aurora
tras su enemiga llegase,
parte Febo del Oriente
y Gazul furioso parte
del Albaizin de Granada;
y no furioso de valde,
pues con ajenas mentiras
escurecen sus verdades:
en un caballo morcillo,
á quien mandó que adrezasen
de monte, porque en los montes
piensa reparar sus males.
No sale como otras vezes
galan, porque fiero sale,
sin gallardete en la lanza,
sin plumas en el turbante,
sin guarnecer la marlota,
y el capellar semejante;
sin lazo los borceguies,
sin dorar los acicates.
Va tan colérico el mozo,
que por los ojos le salen
vivas centellas de fuego,
entre lágrimas de sangre;
de Zaida se va quejando
y de Zulema el alcaide,
de sus parientes y amigos,
de todos cuantos le valen
y le ayudan con las lenguas,
y quizá porque no saben,
que para cortarlas todas
trae afilado su alfanje.
A voces iba diciendo,
tan bravo como arrogante:
ya se acabó mi paciencia,

ya no hai paciencia que baste,
guárdense los que me ofenden,
y dígoles que se guarden,
porque á mas de ser quien soi,
no hai ofendido cobarde.
Bien sabes, morillo triste,
cómo te igualo en linaje,
y que en valor de personas
hai mui pocos que me igualen;
bien conoces lo que valgo,
y sabes que sé vengarme,
y que me ofendes tambien,
y que he de matarte sabes.
No pareces á mis ojos,
imagino que lo haces
porque con mirarte solo
fuera posible acabarte;
pero advierte, moro triste,
qu' es imposible escaparte,
que ya te busca Gazul,
huye léjos, guarte, guarte:
huye con tiempo si puedes,
y mira no acuerdes tarde,
y advierte que huyan tambien
tus consejeros infames,
que pues me ofendieron todos,
haré porque no se alaben
que mi mengua con sus vidas
á un mismo tiempo se acaben.
Que si el fuego de mi pecho
se lleva volando el aire,
ha de ser segunda Troya
Granada y sus arrabales.
¡Ai, Zaida, infame enemiga!
mejor dijera mudable,
mas pues me infama tu gusto
bien puedo llamarte infame.
¿Qué te ha movido, cruel,
á quererme y adorarme
para olvidarme tan presto,
afrentarte y afrentarme?
No siento el ver que me dejas,

— 67 —

pues me honras con dejarme,
mas que falsa te perjures
y fementido me flames.
Esto el alma me lastima
y en mis entrañas esparce
un rejalgar, un veneno,
compuesto de mis pesares.
—Esto dijo, y un suspiro
acabó sus libertades;
y en un campo del camino
mui poco espacio distante,
lijero se apea y sienta
entre verdes arrayanes,
porque descanse el caballo
y pensamientos le cansen.



El mismo.



CUARTETOS.

Á UNA DAMA EN BOCA DE UN GALAN QUE LE TOMÓ
UNA CINTA DE LOS CHAPINES.



A tal gusto me provoca
este subido interes,
que porque le ví en tus piés
no le aparto de mi boca,

Diciendo con vivo ardor
elevado el pensamiento,
qué dichoso atrevimiento!
qué gustos tiene el amor!

Qué venturosos despojos!
qué gloria que me ofrecí!
quién, sin quitarle de allí,
pudiera darle los ojos!

Qué de milagros que viera!
qué buena suerte alcanzara!
qué de penas olvidara!
qué de gloria que sintiera!

Pero en tan felice bien,
aunque fueran ojos buenos,

la boca se hallara ménos
y aun otra cosa tambien:

Que tanto gusto atesora
lo que vengo á imaginar,
que la quisiera gozar
como la contemplo agora.

Con estas quimeras cuyas
son, Flora, mis alegrías,
y con estas glorias mias
porque son memorias tuyas,

Vivo contento, pues es
cierta opinion de amadores,
que anuncian bien los favores
que comienzan por los piés:

Y no es vano pensamiento
que la dama por ser palma,
si los quiere dar del alma
los pida al entendimiento;

Y este en la cabeza vive
y los favores que asoma
con la voluntad le toma
y los da á quien lo recibe.

Cuando por los piés empieza
á dar un favor crecido,
claro está que habrá venido
á los piés de la cabeza;

Y el dichoso enamorado
que á recebille vendrá,
tras el favor subirá
lo mismo qu'él ha bajado,

Y con gusto peregrino
gustará sin intervalos,
el néctar de sus regalos
en las ventas del camino:

Cuyas dulzuras no cuente
si á imposibles no se obliga,
lengua humana que lo diga
como en el alma se siente.

Dichoso yo pues llegué
á un bien do mi bien consiste,
que aunque tú no me le diste
sino que yo le tomé,

— 69 —

Del recibir al tomar
diferencia no he de hacer,
porque favor suele ser
el consentir como el dar.

Y así de contento lloro
mis glorias adivinando,
y esta cinta estoi besando
de los chapines que adoro.

Y bien puedo sin rezelo
esperar sabrosos fines,
porque serán tus chapines
la escalera de tu cielo.



D. Francisco de Castro.

—
GLOSA.

EL MAYOR MAL POR LA MAYOR BELLEZA.

—
Hasta poner los ojos en tu cielo,
Sin temer que tu luz me cegaría,
Me levantó con altanero vuelo
Con alas de esperanza la fé mia.

Y pues á levantarme desde el suelo
A mirar tu belleza dió osadía,
Tambien para sufrir dará firmeza
El mayor mal por la mayor belleza.

Que sea el mayor mal está probado,
Pues me viene á probar la mayor gloria,
Que ni el gusto de estar bien empleado
Me atrevo á revolver en la memoria;

Porque mi merecer, considerado
Con ser tu gentileza tan notoria,
Me trae á padecer por tu aspereza,
El mayor mal por la mayor belleza.

Mas aunque es como digo mi tormento
Tan grande como fuere tu hermosura,
No me podrá impedir aquel contento
Qu' el haberte mirado me asegura;

Y pues eres del bien y mal que siento
La causa, favorece á mi ventura,
Que lograrás, si ablandas tu dureza,
El mayor mal por la mayor belleza.

Pero si solo atormentarme tienes,
Ruégote mis tormentos sean tales
Que muestren proceder de tus desdenes,
Llegando á ser con tu hermosura iguales:
Que pues no he de esperar mayores bienes,
Tendré por grande alivio de mis males,
Ver que me viene á dar naturaleza
El mayor mal por la mayor belleza.



Lopez Maldonado.

SÁTIRA CONTRA LAS MUJERES FLACAS.

Mandar satirizar á quien condena
Las sátiras á eterno y vivo fuego,
Rigor es nuevo de tormento y pena,
Y más si allí perdió su fuerza el ruego;
Mas quien lo manda ha puesto tal cadena
Sobre mi voluntad, que á mi me niego
Mi propia inclinacion, y en sacrificio
Ofrece la obediencia del servicio.

Perdonadme por Dios, señoras mias,
Las que de flacas pareceis lanzetas,
Las que de vivas servis de anatomias,
Y de noche de hierros de saetas;
Las que teneis las tripas tan vacías
Que se han tornado flacas burjoletas,
Mui buenas para huesos de calvario,
Sirviendo el espinazo de rosario.

Sabe Dios lo que siento en este paso
Do me ha traído mi fortuna flera,
Mas la obediencia y la verdad del caso
Me fuerzan á que hable aunque no quiera.

El somético Apolo y su parnaso
 Contra vos veo levantar bandera,
 Y la lasciva Vénus os contrasta
 Con todos sus secuazes, véd si basta.

Dice la bella Vénus, que no es justo
 Que unos huesos sin carne ó carne poca,
 Ocupar quieran el venereo gusto
 Que á la rolliza y dulce carne toca:
 Júpiter lo reprueba por injusto,
 Pues nunca ocupó manos, piernas, boca,
 Sino en mozuelas tiernas garrofales
 Huyendo de palotes de atabales.

Y sin esto, si bien consideramos
 El nombre de flaqueza entenderemos,
 Que cuantas cosas malas confesamos
 Con este nombre discurrir podremos;
 Si por cobarde á un hombre reputamos,
 Que tiene flaco el corazon diremos,
 La carne flaca el apetito quita
 Y ántes á vomitar que á gusto incita.

Si el año es malo, luego allí decimos
 Que la cogida flaca fué y lijera,
 Y á las que hablar en la fantasma vimos,
 Mui larga y flaca nos predicán que era;
 Si porflar á algun idiota oimos
 Con algun docto, pena dura y fiera,
 Al sabio le decimos, dale, dale,
 Qu' es flaca la razon de que se vale.

Y aquel que de pobreza es oprimido
 Y por ella de todos desechado,
 Decimos que va flaco su partido,
 Por mas que sea discreto y muy honrado;
 Este por su flaqueza es abatido
 De todos y aun de sí desestimado,
 Que flaqueza de bolsa es cáncer fuerte,
 Que da mil muertes no una sola muerte.

Reniego, pues, de la señora flaca
 Y de quien quiere ser su prisionero,
 Que es lo mismo que serlo de una haca
 Criada á la dieta del buldero,
 Y como estar atado de una estaca
 De seco mimbre ó palo mas ligero,

Que al tiempo de la dulce coyuntura
Temeis que ha de quebrar por la cintura.

Pues ver unas cavernas escondidas
Entre dos flacos postes puntiagudos,
Que os dan si allí llegais fieras heridas
Aunque lleveis de acero los escudos;
Las fuertes lanzas con razon temidas
Nunca tuvieron hierros tan agudos,
Ni pusieron á nadie en tal trabajo
Como una pierna que es toda zancajo.

Qué es ver una señora muy compuesta,
Que sobre los vestidos los cuadriles
Salen á hacer á nuestros ojos fiesta,
Sin que ropas lo encubran ni monjiles;
Pueden hacer cureñas de ballesta
De los mondados huesos mujeriles,
Y es lo mismo que ver una azagaya
Vestida, en el solaz, de cuera y saya.

Señoras flacas, las que atentamente
A mi pesar leyéredes mis versos,
Yo os demando perdon humildemente,
Bien que no son de la verdad diversos:
Un tiempo fuí cofrade y penitente
De vuestros casos prósperos ó adversos,
Teniéndolos en dulce y sumo precio
U de mui sensual ú de mui necio.



D. Tomas de Villanueva.

— SÁTIRA AL DESDEN DE UNA SEÑORA. —

¿A dónde piensas llegar,
Belisa, con tus desdenes
si son causa de mis bienes
tu melindre y desdeñar?

Si desdeñosa te adoro
y te ofendes adorada,
no te muestres enojada
porque d' eso me enamoro.

Refrena el desden severo,
bella ingrata, y considera,
qu' el hacer que no te quiera
es por donde más te quiero.

Tienes tal rostro enojado
para mi qu' es mi consuelo,
qu'en estando alegre el cielo
es su perfeto traslado.

Con acciones zahareñas
tan de veras me enamoras,
que imagino que me adoras
al tiempo que me desdeñas;

Y aunque pudiera vivir
contento con este engaño,
quiero tanto huir tu daño
que te lo quiero decir.

Aviso qu'es mi regalo
desden que nunca me ofende,
y que mi volcan enciende
eso que tienes por malo.

Mira si te quiero bien,
y si es bien que me destruyas,
pues en alabanzas tuyas
hago sátira al desden.



El mismo.

—
CUARTETOS.

—
A UNA DAMA PERSUADIÉNDOLE HAGA FAVORES A UN SU GALAN.

Pues es cierta la nobleza
en tu poder dadivoso,
á mi ruego piadoso
mostrad, señora, largueza:

Parézcase vuestro pecho
con indicios de aficion
á mi justa peticion
noble, afable y satisfecho;

Y si cual podeis quereis,
en aquesta coyuntura

dareis la propia ventura
al que sin ella teneis.

De más de que sé deciros
que en bien alguno so vió
por quien pido, y le perdió
solamente por serviros.

Y no es que quiera del bien
pediros la recompensa,
sino sola una defensa
para con vuestro desden;

Y aun aquesta no os pidiera
para vida tan vencida,
sino porque tenga vida
para padecer siquiera.

Y aunque perdió libertad
por solo seros cautivo,
no fué por vuestro recibo
sino por su voluntad;

Y tuvo en tanto perdella
por ser por vuestro respeto,
que goza por mas perfeto
su bien con no poseella.

Y aunque mucho mas le trate
vuestra prision con rigor,
es de tal suerte su amor
que no admitirá rescate.

Pues á una fé tan leal,
que así sigue vuestro gusto,
mirad que no será justo
que tanto la trateis mal:

Dálde pues una esperanza
al que tantas le han dejado
de que en el desden airado
hareis por tiempo mudanza;

Y aunque por suerte os parezca
indino de tal mejora
favorecédle, señora,
siquiera porque merezca;

Otorgálde aquesta palma,
y si dalla no os conviene,
prestádsela, pues que tiene
en vos por prenda su alma.

Don Matías Fajardo.

ROMANCE.

EN ALABANZA DE LA AVELLANA.

Entre las cosas criadas
es conocida certeza,
que las de mayor valor
son las que mas se nos vedan.
Y así para que se gozen
oro, plata, perla ó piedras,
es menester se penetren
las entrañas de la tierra;
y no solo en los metales,
pues en las plantas y yerbas,
guarda este mesmo concierto
la sabia naturaleza:
pues zelosa de los frutos
que mas virtudes encierran,
mostrando querer guardallas,
les da mas recia corteza.
Y así viendo en la avellana
tan sin número escelencias,
porque esté ménos á mano,
la cubre con tres cubiertas;
y para que unas con otras
se acompañen y defiendan,
las produce de ordinario
muchas juntas de conserva:
y sin esta, hay de su parte
otra más bastante prueba,
y es á lo que están sujetos
los frutos de mas fineza:
pues el membrillo á un gusano,
y á un pájaro la cereza,
y así todos los demás
tienen quien se les atreva.
Solamente la avellana,
como mucho de más cuenta,

—76—

tan solo para el servicio
de los hombres se reserva;
dice alguno que la zorra
supo gustalla y comella,
y si es así, por aquesto
tan buen renombre le queda.
Y cuando estas alabanzas
no sean de subsistencia,
diganlo debilitados
pues saben para que presta.



Tomas Cerdan de Tallada.

—
ROMANCE.

Á UNA GLORIA PERDIDA.
—

A las templadas riberas
que el alegre Turia baña,
por el cielo defendidas
de las menudas escarchas,
con destemplado rabel
y con pasion destemplada,
sale Riselio, un pastor
que entre los hielos se abrasa.
Sale á llorar, mas no sale,
ántes la pasion le saca
de la choza el cuerpo triste,
y del triste cuerpo el alma;
y sacando á vueltas d' ella
sus mal formadas palabras,
dice con acentos tristes
salidos de las entrañas:
bella Tirse de mis ojos,
pues la fortuna me aparta
de los regalados bienes
que en tu presencia gozaba,
quiero con lágrimas tristes
solemnizando mis ansias,

—77—

llorando bienes perdidos
sentir la pena ganada.
Pace sin dueño el rebaño
por las dehesas vedadas,
y pues pierdo lo que gano
perdido el ganado vaya.
Miraba tus bellos ojos;
pero la fortuna ingrata
mudó mi suerte dichosa
con su ordinaria mudanza.
Para otros desdichados
son vanas las esperanzas,
mas para mí, por mas pena,
las posesiones son vanas.
Dejome en tiniebla oscura,
pues á mi pesar les falta
á los tristes ojos míos
el bello sol de tu cara.
—Esto dijo, y arrojando
cayado y rabel al agua,
se volvió á sus mudas quejas
porque del hablar se cansa.



El mismo.

—

ROMANCE.

Á UN PENSAMIENTO.

—

Fiado en lóbregas sombras
que la ausencia de los rayos
del rubio Apolo causaba,
por las selvas y los campos
con el traje diferente
la negra noche alabando,
entra en Granada cubierto
el desterrado Albayaldos,
huyendo las anchas plazas
angostas calles cruzando

á la calle va de Zaida
con prestos y largos pasos;
la Mora que le conoce
con gozo y con sobresalto
de verle y que no le vean
le habla con tono bajo.

—Albayaldos de mi vida,
bien logra Tarfe su engaño
pues tiene á Zaida enterrada
y á Albayaldos desterrado.

Mas ay! cómo te asiguras
teniéndole por contrario,
qu'es Tarfe alcaide y podría
costarnos caro este rato.

—Por Mahoma, dice el moro
que de mi flema me espanto,
porque siento tu temor
y doblados mis agravios.

No temais, mi bien, que vengo
de cristiano disfrazado,

y yo se bien que ese moro
teme de ver los cristianos;
aunque, por Alá bendito,
que en lo que digo me engaño,
que no puede temer nada
el que no teme á Albayaldos.

Pero pasen sus traiciones,
que yo espero con mis manos
el rebelde corazon

sacarle del pecho falso;
pues agravia á moros nobles
en sus poderes conñado,
y con engaños sustenta
su mal adquirido cargo.

Si no temiera el perderte,
para mostrar lo que valgo,
iria luego á topalle

y hacelle luego pedazos:
mas si quieres encubrirme
esconde tus ojos claros,
ó á los que vengan con él
deslumbralos con mirallos;

—79—

y recógeme en tu cielo,
que si vivo desterrado,
bien cumplo el destierro mio
estando en tu cielo santo.
—Esto dice el moro apénas,
cuando por la calle abajo
rondando baja el Alcaide,
por ver si puede encontrallo;
y la bella Zaida al punto,
sin que lo estorbe el desmayo
que le causa el conocer
el tropel de sus contrarios,
dando de mano al decoro,
para tenerle celado,
le da acogida en su casa
y luego en su pecho casto.
Y amor á los dos amantes
concede tiernos regalos,
para mostrar que no siempre
es, como dicen, ingrato.



El mismo.



ROMANCE.

Á UNA DAMA QUE UN CAPITAN LA LLEVABA
POR FUERZA Á LA GUERRA.



Un otro sigundo Páris,
qu' en otra apacible noche
pudo robar otra Elena,
al mar con ella se acoge,
y aunque forzada la embarca
en sus galeras veloces
y sin tocar leva manda
á los forzados que voguen,
y ella en la popa arrojada
se queja con roncas voces
del capitan que la tiene
por miedo que no se arroje.

—¿Dónde me llevas, le dice
capitan de sin razones,
á la guerra de mis gustos
y á la paz de tus favores?
¿Porqué fuerzas voluntades,
pues por mi daño conoces
qu'el forzar la voluntad
no es de hidalgos corazones?
¿No miras que no estará
eternamente conforme,
la terneza del amor,
y la dureza del bronce?
Sin duda, traidor, que tengo
razon, pues tanto te encojes:
¡Mal haya mujer que amor
en advenedizos pone!
No imagines, fementido,
que podrás llevarme á donde,
sin rezelo de perderme,
al gusto tuyo me gozes;
que solo por agraviarte,
aunque deshonne mi nombre,
con tu mayor enemigo
he de hacerte más traiciones:
y ruego al cielo en castigo,
que cuando las armas tomes
para cobrar honra y fama,
deshonor é infamia cobres;
y que á vista de los tuyos
si á empresa famosa corres,
temas de suerte al contrario
que avergonzado te tornes;
y que por hechos infames
á tu linaje deshonres,
con viles tratos de cuerda
tus lascivos brazos doblen;
y permita el cielo santo
que á tus delitos atrozes,
amotinados soldados,
les den castigos enormes.
Tú, mar, que tus fuerte olas
en los altos riscos rompes,

¿porqué esta frágil galera
cual otras muchas no sorbes?
¿porqué no das sepultura
á este, infamia de los hombres?
Mas no querrá ser tu centro
sepultura de traidores;
y si por esto le dejas
no hai porque á mi me perdones,
haz que me ahoguen tus aguas
ó que mi llanto me ahogue.
—Esto rabiando le dice,
mas como ya la conoce,
el mudo capitan deja
que su colera desfogue.



El mismo.

ROMANCILLO EN BOCA DE UN GALAN DESDICHADO.

Niña de mi alma,
pues llamarte mia
no puedo por ser
tanta mi desdicha,
llamareme tuyo,
por mas que lo impida
contraria influencia
de estrella enemiga.
Presta tus oidos
á las quejas mias,
serás ménos fiera
si llegas á oirlas.
—Tuyo he sido siempre
despues que ví un dia
de tus bellos ojos
las azules niñas;
el amor ingrato
entró por la vista,
porque como es niño
entra por las niñas.

Yo te vi en la fiesta
que los de la villa,
con varios disfraces,
sus penas alivian;
y aunque al ver tus ojos,
dos caras traia,
agora en la propia
traigo el alma escrita.
Seguí tus pisadas
con varias fatigas,
porque el alma adora
la tierra que pisas.
Persiguiome amor
que tu pecho entibia
con largas ausencias
que acortan mis dias;
y tú con tormentos
mudarme porfias
porque es tu fiereza
cual la suya misma.
Pero no podrás,
aunque me persigas,
apagar la llama
que quedó encendida;
que antes de los rios
irán hacia arriba
las recias corrientes
de sus aguas frias,
y el sol, que en su curso
lijero camina,
parará primero
que no la fé mia.
Ven efeto, Tirse,
primero la vida
perderé, si agora
no está ya perdida,
antes que se apague
el fuego que atizan
tu mucha belleza
y mi poca dicha.

ROMANCILLO EN BOG... AN DESDICHADO

abiqu
si
de
Pr
que
Ven
primero
perderé,
no
antes
el
tu
y
Bord
es
nias

D. Guillen Ramon Catalan.

CUARTETOS

A UNA SEÑORA QUE ENFERMÓ DE CALENTURA.

Ahora que corresponde
 vuestro mal con mi dolor,
 y es la ceniza el color
 que vuestra brasa me esconde,
 Quiero tratar vuestro brío
 en tan azar coyuntura,
 quizá vuestra calentura
 os habrá templado el frío.
 Llorando os doi mis despojos,
 porque mi llanto os obligue,
 y vuestra sed se mitigue
 con el agua de mis ojos.
 Si con dieta os sanais
 de ese dolor que os aprieta,
 tened, señora, dieta
 de los males que me dais.
 Y si sangra es bastante,
 sangre mi pecho derrama,
 como quien sangra la ama
 para que cure el infante.
 Quedemos de este accidente,
 vos con salud, yo con vida,
 vos por mi convalécida,
 yo por vos convaléciente.
 Y dad de mano al calor
 qu' es para entrambos cruel,
 porque con vos y con él
 quemais las alas de amor.

Pues como ondas que en el mar
 van y vienen y se van
 si se consumen algunas,
 mis desdichas y fortunas
 se vuelven a comenzar.

**El capitán Andrés,
Rei de Artieda.**

—
GLOSA.
—

*Cuando las desdichas mias
pienso que se han de acabar,
se vuelven á comenzar.*

Con tantas veras me entrego
á tu potencia y rigor,
que al último extremo llego
de los martirios de amor,
que son fuego sobre fuego.

Crece el fuego con los días,
con tu desden mis porfías,
con tu libertad mis daños,
y acuden los desengaños
cuando las desdichas mias.

Este es el mayor despecho,
y la pasión mas aguda
que me descompone el pecho,
ver que el desengaño acuda
cuando ya no es de provecho.

Modérase este pesar,
cuando juntos á la par
yo y las pasiones que digo,
acabando yo conmigo,
pienso que se han de acabar.

Entretanto, puesto caso
que contra toda lei vivo,
es el placer tan escaso
y el pesar tan escesivo,
que no sé cómo lo paso;

Pues como ondas que en el mar
van y vienen sin parar,
si se consumen algunas,
mis desdichas y fortunas
se vuelven á comenzar.

D. Jaime de Aguilar.

CUARTETOS DE UN GALAN AUSENTE: *quejas.*

Tan insufrible dolencia
con vida que tanto tura,
es vivir en sepultura
el piélago de una ausencia.

Tantos daños se me ofrecen
y á mis cuidados combaten,
que cual milanos se abaten
cuanto esperanzas feren.

En zelos se convirtieron
cuando de tí me ausentaron,
pues mis bienes se volaron
tras el gusto que tuvieron.

Y como tan agradable
sea á las damas lo nuevo,
respeto de que lo pruebo
temo mi fin miserable:

Que como me veo ausente
de tí, mi cruel ingrata,
el no mostrárteme grata
llevo en los ojos presente.

Tengo zelos con razon,
pues cuando presente estaba,
de tí no se aseguraba
ni podia el corazon.

¡Qué haré, triste de mí,
si mi hado ha permitido
que muera yo consumido,
y muera ausente de tí!

Sospecho que estás nojada
y esto vive en mí de suerte,
que me entretiene la muerte
por darme pena doblada.



Pedro Vicente Giner.

CUARTETOS
Á UN GALAN QUE ENVIO Á UNA SEÑORA UN RAMILLETE
DE VIOLETAS.

Violetas venturosas,
si llegáredes á manos
de la que entre los humanos
es de las mas poderosas;

Ya que indigno de gozarlas
es cualquiera criatura,
si cupiere en mi ventura
tal dama quiera aceptarlas.

Reina de mi pensamiento,
á quien tanto ha que yo adoro,
en cuenta de incienso y oro
recebid mi atrevimiento:

Mirra no os oso ofrecer
que á los mortales se ofrece,
el corazon que padece
os doi si no ha de ofender.

Dedicome todo á vos
dentro d'ese ramillete,
que el que se humilla y somete,
justo es que le ayude Dios.

Mucho tiempo ha, Diosa, os miro
y trasportado en miraros
para en mi alma retrataros,
toda la vida suspiro;

Y no sé si se entenderme
cuando me volveis el rostro,
pienso, pues que no soi monstro,
es querer favorecerme.

Cual Cesar eché la suerte,
confiado en mi ventura,
pues seria gran locura
darme yo mismo la muerte:

Sin estar desengañado
de que vos queráis matarme,

pues las muestras son de amarme
cuando mas soi desechado.

Primero da el árbol flor
que no el fruto que se espera,
y primero desespera
que da esperanza el amor.

Pues lo que de mí os espanta,
mis suspiros son bramidos
en que fueron convertidos
los del otro y Atalanta.

Ramo suave, oloroso,
lleno de fragancia y flores,
los poetas y pintores
os celebren por dichoso.



D. Guillen Belvis.

REDONDILLAS

Á UNA SEÑORA QUE SE LEVANTÓ MUY TRISTE DEL TÁLAMO.

No sé que causa tuviste, y
¡ai, señora malograda!
para levantarte triste,
descontenta y enfadada
del tálamo en que dormiste;

No puedo cierto pensar
en este caso y lugar,
sino que de tu belleza
alguna casta limpieza
tu cuyo quiso guardar.

Y esta no por perficion
que dar quisiese á su vida,
que es otra mi opinion,
sino por falta escondida
de su floja complicion;

D'esto se me allena el pecho
y a questo solo sospecho
que cuando otro sucediera

tu semblante amaneciera
mas alegre y satisfecho.

Y si esta fué tu querella,
con gran razon la tomaste,
y aun puedes siempre tenella,
porque tú no te casaste
para quedarte doncella.

Antes por poder saber
que es un lícito placer;
mas hallaste, segun creo,
al reves de tu deseo
un perpetuo desplacer.

Ya figuro desde aquí
el discurso que hacias
la noche ántes ¡ai de tí!
y cómo entre ti decias:
¿sin suerte porqué nací?

Pensábame yo adquirir
con casarme un buen vivir
ó á lo ménos un buen año;
mas he adquirido un mal año
que me entregará al morir.

Hallabas de cien en cien
varias imaginaciones,
y acordábaste tambien,
de los ruegos y estaciones
que hiciste por casar bien.

Véyaste despues presente,
¡ai, hado duro inclemente!
al hermoso lado tuyo,
solo una sombra de cuyo,
que no es más un impotente.

Dábasle tu blanca mano
viéndole estar tan marchito,
mostrábasle el pecho humano
por movelle el apetito;
pero todo te era en vano:

Y así en esta coyuntura,
qué mucho que tu cordura
trocada no te trujese,
á desear que te fuese
el tálamo sepultura.

Causa, pues, tuvo bastante
tu tristeza desigual,
y la tendrá semejante
siempre y cuando monstro tal
se te ofreciere delante.

El que con él te casó
ten por cierto que lo erró,
y aunque á tu parte algo caya
con razon dirás: mal haya,
quien a queste *tal* amó.



Jerónimo de Mora.

—
CUATRO ESTANZAS Á UN GALAN QUE DEJABA DE
VISITAR Á SU DAMA PARA AMARTELALLA.
—

Tus amigos, Artemio, me han contado
Que sigues con amor filosofía,
Y de suerte el sujeto me ha brindado
Que te escribo, y es lo mas que hacer podia:
Tinta, pluma y papel hoi he tomado,
Por recordar la musa que dormia
Dos años ha en brazos de Morfeo:
Nota la fuerza de mi buen deseo.

Dijéronme, que adrede te retiras
De tu Leonarda porque así pretendes
Amartelalla; mas si bien lo miras,
Sufistico remedio es el que emprendes
Si el punto que sin ella estás suspiras,
Huyendo d'ella nueva llama enciendes,
Y mas que si mujer alguna ama
Es al que tiene al lado en mesa ó cama.

Porque en ausencia son antojadizas,
Frágiles de memoria, y si las dejas,
Al gusto le espoleas y le atizas
A darte de Moisen dos sobreorejas;

Y además de que á ti te martirizas,
Haces que olvide tus costumbres viejas,
Que te pierda el respeto, y preste oído
A huésped que despues sea preferido.

Andar con privaciones de apetito
Con gente que lo tiene tan dispuesto,
Es vano proceder en infinito,
Para quedar al fin, hombre, hecho un cesto:
Todo lo que Aristoteles ha escrito,
Vale, Artemio, una paja para esto;
Lo que has de hacer, es ir y visitalla,
Que no se vence huyendo la batalla.



Estacio Gironella.

—
ESTANCIAS.
—
DESPIDIÉNDOSE DE LA ACADEMIA Y DE FLORISA.

Menalio el sin ventura y sin contento,
En quien probó fortuna sus rigores
Creciendo de continuo su tormento,
Haciéndole gustar mil sinsabores,
Perdido ya del todo el sufrimiento,
Y del todo olvidados sus amores;
Por no volver á la pasada pena
Determina partirse á tierra ajena.

Y porque no se aparte de estorballe
Nada su pretension y justo intento,
Y de su buen propósito apartalle
Mudando su acertado pensamiento;
Porque puede Florisa retiralle
De aqueste provechoso apartamiento,
Determina partir sin que le vea,
Qu'es lo que mas le importa y mas desea.

Y hubiera ya partido, mas espera
D'esta ilustre Academia y compañía
Licencia para entrar en la carrera
Que á su perdida libertad le guia;

Piensa gastar la dulce primavera
 Con crecido contento y alegría,
 Pues fenecieron sus pasados males,
 Sus tormentos, y penas desiguales.

Licencia y perdón pide juntamente
 A este cónclave insigne, do se encierra
 Todo el saber que entre la humana gente
 Repartió el criador de cielo y tierra,
 Cuyo valor la fama tanto aumente,
 Que aunque quiera el olvido dalles guerra,
 No pueda escurecer su nombre y gloria,
 Mas quede para siempre su memoria.

Quede con Dios también Florisá bella
 Que solia ser lumbré de mis ojos,
 Que ya murió en mi pecho su centella
 Y acabó su desden y mis enojos;
 Que en mi corazón hacen poca mella
 Sus osadas quimeras y sus antojos,
 De tener libertad me alabo y precio,
 Pues es quien no la tiene ó loco ó necio.

Ya acabaron mis penas y cuidados
 Por haber sido mal agradecidos,
 Ya mis amores quedan olvidados,
 Ya vuelvo á ser señor de mis sentidos;
 Mucho tiempo los tuve enajenados
 Y tras su gusto y voluntad perdidos,
 Mas ya cobré la libertad perdida,
 Cobrando nuevo ser y nueva vida.


D. Luis Ferrer.

CUARTETOS

QUEJAS DE UN GALAN A QUIEN NO CORRESPONDIA SU DAMA.

Pues se acabán ya mis días
 Oidme, señora, un poco,
 No queráis que muera loco,
 Pues lo fui de fantasías;

Con ellas muero gozoso
porque deciros podré,
que no me faltó la fé
aunque no fui venturoso.

Si es vuestro gusto que muera,
qué mayor bien que morir,
pues no alcancé con vivir
que me escuchasen siquiera.

Y pues se allega la hora,
quiero ser cisne en mi muerte,
porque fortuna me advierte
que me escuchareis agora.

Sois ingrata cuanto bella,
y al cielo santo le ruego,
que cual me enciendo en mi fuego,
prenda en vos otra centella:

Y aun de vuestra crueldad
sola una razon diré,
que no ha aprovechado fé,
amor, ni importunidad.

Y si en alguna ocasion
tuviste de mí un rezelo,
pongo por testigo al cielo
de mi sencilla aficion;

Si os engañaron divisas,
señora, tenéd por cierto,
que soi cual el fenix muerto
que vivo entre mis cenizas.

Séd en mi muerte piadosa,
considerad que habeis sido
la luz que me ha consumido,
cual suele á la mariposa.

Solo os quiero suplicar,
que si os acordais de mí,
que mireis que me perdí
por do me pensé ganar:

Y como en vuestra memoria
tenga vivo acogimiento,
muero con mayor contento
con esperanzas de gloria.

No me tengas, muerte, en calma,
déjame luego partir,

à ver si podré vivir
donde vivirá mi alma.

Veré si vuestras durezas,
aunque son tan de diamante,
en fé de mi amor constante
se ablandan con mis ternezas.



El Doctor Juan Andres Núñez.

ROMANCE Á UN PENSAMIENTO.

Un moro gallardo sale
en unas fiestas que ordena,
por las pazes de Belchite,
Mule-Azen rei de Valencia.
No solemniza las pazes,
ni deja el traje de guerra
hasta que Zelinda trate
de sus pasiones la tregua.
Sale el gallardo Alatar
en un caballo á la vega
hasta donde el manso Turia
con sus claras aguas riega,
que quiere ver á Zelinda
antes que vaya á la fiesta,
que suele mirar el rio
desde un balcon de la reina.
Zeloso el rei la entretiene
donde Alatar no la vea,
que de qu'el moro la adora
le lastima una sospecha.
Ni alza al balcon los ojos,
ni mira si allí la deja,
que contemplándola el alma
siempre presente la lleva:
hasta que el caballo pára,
y aunque le aflige la espuela

entretiene el pensamiento
 del moro que al cielo vuela.
 Vuelto en sí, vuelve los ojos
 y dice: bienes que vuelvan
 y que te miren, Zelinda,
 los ojos que tuyos eran;
 y pues los que son del alma
 siempre el retrato contemplan,
 hagan, si es l'original,
 conforme el retrato prueba;
 porque estos que ves delante
 en tu servicio se emplean,
 y con lágrimas sin fin
 mi triste ausencia celebran.
 Sé que te adora mi rei,
 señora, y de mi te ausenta
 sin pensar que crece amor
 más sin mudanza en ausencia;
 escondate que mis ojos
 lo más secreto penetran,
 y el alma que te entregue
 ni te olvida ni te deja.
 Si verde marlota visto
 siendo mi esperanza muerta,
 es porque esperando pienso
 morir o ver que me quieras.
 L'Almaizar azul y pardo
 te darán bastante muestra
 de la pena que padezco
 y mi zelosa sospecha;
 el cielo en tu nombre llevo
 en mi adarga por empresa,
 y por letra he de gozallo,
 aunque el rei cierre la puerta.
 Armas no pienso dejallas,
 pues en mi tuna la guerra,
 que el rei que concierta pazes
 la de los dos desconcierta.
 A Dios hermosa Zelinda,
 que mi desgracia me muestra
 señas que ofenden al rei
 mi atrevimiento y sus quejas.

Con esto parte volando sup
; Porque no lempiezen la fiesta,
donde le esperan sus deudos
y sus desdichas le esperan

El siguiente romance del mismo Núñez es conti-
nuacion del anterior:

Empezada ya la fiesta
y ordenadas sus cuadrillas,
vuelve el gallardo Alatar
al balcón do vió á Zelinda;
no porque esperaba vella
pues se la encubre la envidia
del zeloso rei que quiere
que ausente sin ella y viva
llegado á mi balcón em
que sus penas pronostica,
y á las zebúsas paredes
que el sol de Zelinda eclipsan,
*les dice cada hora: ¿es de
paredes tristes, qué es de mi señora?*

Sepulcro del bien que invidio
y el rei de invidia me quita,
en contemplaros paredes
mis ojos su gloria cifran;
cerrais á mi bien las puertas,
priváisme de mi alegría,
derribais el pensamiento
de la cumbre de su silla;
y pues causáis tanto mal
daisme ocasion que me aflija,
y el pensamiento á los ojos
que de lo secreto os pidan,
*les dice cada hora:
paredes tristes, qué es de mi señora?*

En esto calló Alatar, y al
y aunque enmudece suspira,
sobrescrito de la pena
que lleva en el alma escrita;
mira qual la triste Herón
una luz que resucita

que la eclipsan las paredes,
aunque es el sol de Zelinda;
mira una belleza en ellas
que á la de Zelinda imita,
y por aquesta ocasion
con que de nuevo le obligan,
les dice cada hora:
paredes tristes , qu'es de mi señora?

Apénas tiende los ojos
cuando tristes los retira,
de miedo que ofende al rei
aun si las paredes mira:
y así pues que con miraros
del rei se ofende la vista,
de la presencia el temor
me hace que me despida.
Y ántes de partirse á voces,
déjala el alma ofendida,
á las que su bien encubren
y de Zelinda le privan,
les dice cada hora:
paredes tristes , qu'es de mi señora?



Hernando de Balda.

GLOSA.

MI PORFÍA HASTA LA MUERTE.

Nunca el premio de gozarte
dió , bella Laura , valor
á la fuerza de adorarte,
no cupo en suerte de amor
la que yo tuve en amarte.

Nunca entendí de mi suerte
que pudiese merecerte,
y como premio no espera,
amándote persevera
mi porfia hasta la muerte.

Aunque sospecho, señora,
que como la voluntad
es del alma que te adora,
gozará en su eternidad
lo que á tu causa atesora:

Y aunque el cielo desconcierte
las ocasiones de verte,
muerto te vendré á adorar,
que no solo ha de durar
mi porfía hasta la muerte.

Y el corazon afligido
que tambien por tu ocasion
vive sujeto y rendido,
de l'alma la sinrazon
llora y teme su partido;

Que si muerto ha de perderte
no quiere que el alma acierte,
ni que en tu bien se eternize,
y así que me basta, dice,
mi porfía hasta la muerte.

Pero el alma aficionada
de tu divina hermosura,
ni este concierto le agrada,
pues en tu imágen procura
ver su gloria levantada;

Y dice, que es caso fuerte
pretender que ha de ofenderte,
que eterno amor te asigure,
aunque solamente dure
mi porfía hasta la muerte.

Pero tu, ingrata, no sientes
de guerra tan desigual
los graves inconvenientes,
pues procurando mi mal
en mi gloria no consientes;

Y aun yo por obedecerte
procuro mi mal, y advierte,
que si amor tanto te obliga,
¿para qué quieres que siga
mi porfía hasta la muerte?



Micer Juan José Martí.

ALABANZA DE LA ACADEMIA EN ESDRÚJULOS.

Retumben ecos de sonoros dáctilos
Medidos versos con final trisílabo,
Rompa de mi sonoro acento el impetu
Los elementos puros y diáfanos;
Llegue mi voz, dejando el suelo espérico,
A do el crespo aleman, el negro etíope
Y el orbe ciñe con redondo círculo.
Ilustre, sábio y generoso cónclave,
Ornato y gloria de la antigua máquina,
Ante cuyo valor mis versos humildes
Son cual delante el sol menudos átomos;
Para cumplir con lo que dice el título,
Reconociendo yo mis fuerzas débiles,
Solo me anima vuestro ser magnánimo,
Porque en tan ancho mar y largo piélago
Teme mi rota nave escollo ó rémora;
Y pues emprendo cosas tan difíciles,
El nombre de atrevido es á propósito.
Con mas velocidad la fama aligera
Esparce vuestras glorias, tan sin límite
Desde donde el planeta mas flamífero
Tomala posta por camino incógnito,
Hasta donde da fin al curso rápido,
Mostrando esta Academia ser mas célebre
Qu' el cánopo de Atenas tan heróico,
Ni el pritáneo y liceo famosísimos,
Ni el celebrado cráneo corintíaco.
Aquí florecen singulares jóvenes,
Qu' exceden sumamente en l' arte cómico
Al estremado en él llamado Eurípides,
En racionaciones á Aristóteles,
En filosofia natural á Empédocles,
Y en la divina sciencia al grave Orígenes.
Aquí de Clio está el narrar histórico,
Y de la sabia Euterpe matemáticas,

De Polimnia facundia en verso exámetro,
De Melpomene azucarada música,
De Urania astrologia, y de Caliope
La consonancia y el furor poético,
Y de las otras musas lo mas único.
De Helicon y Parnaso ocupa el término
Esta junta dichosa, cuyo espíritu
Dejó del orbe todo el resto atónito:
Quien esto no conoce es un sacrilego,
Por no llamarle de una recua acémila,
Aunqu' este nombre á él l'es mas sinónimo.
No llegará á alabar ningun retórico
D' esta congregacion la parte mínima,
Si bien en agudeza es un Calímaco;
Mirád que podrá hacer el que es un bárbaro,
Que aunque me sobra atrevimiento y ánimo,
Faltan razones á mi verso bético
Que muestren de mi pecho lo mas íntimo,
Y así parezco bachiller de estómago.
Soi cual ante Filipo el gran Demóstenes,
Que habiendo de orar quedó cual rústico
Hecho bien del silencio un mudo símbolo;
Este delante un rei mui poco plático,
Mas yo ante muchos de la sciencia epílogos
A quien debajo el estrellado cóncavo
Nadie iguala del ártico al antártico.
Más digno cada cual de rica estatua
Que Armodio ni Demetrio, el uno bélico
Y el otro aventajado en lo político,
A quien dió estatuas de luzidos mármoles
La ateniense singular república:
Librola el uno del rigor tiránico,
Y gobernola el otro el año décimo
Desde el primero que comenzó el número.
Vosotros de la patria sois carbúnculos
Y en confederacion y liga unánime,
Poneis su nombre en el estrado olímpico.
Feliz Valencia, pues en el catálogo
De sus hijos os pone cual filósofos,
Con estremado gozo y nuevo júbilo.
Dijera nada, aunque escribiera un código,
Y así usando de mi usada práctica,

—100—

Que se regula al término jurídico,
Lo cifraré mejor con un etcétera.
Muerdan si pueden las livosas viboras,
Y rabie de envidioso el qu' es satirico,
Que en esta impresa sopla el viento próspero
Favorecido del Tridente y Eolo,
Y no temo malicias de algun páparo;
Recíbase el intento benemérito,
Aunque en tan largo y estendido páramo
Se me haya rendido el tosco cálamo.



D. Pedro Frígola.

—
REDONDILLAS

DE UN GALAN QUE CON SEÑA CONTRAHECHA GOZÓ DE LOS
FAVORES DE SU DAMA.

—
Sin razon os enojais,
señora, con mi ventura,
porque si bien lo pensais,
fué mi engaño gran cordura
y vos sin ella os quejais;

Pues viendo que no aprovecha
mi firme amor verdadero
á dejaros satisfecha,
hice el asalto primero
con la seña contrahecha.

Y así no debeis culpar
la jornada que prosigo,
la seña supe robar,
culpa fué de vuestro amigo
que no la supo guardar.

No pidais tanta venganza
por la pasada ocasion,
pues corriendo mi bonanza,
vos con la imaginacion
lograsteis vuestra esperanza.

—101—

Para el mundo y para Dios
gozasteis de vuestro fiel,
y nos holgamos los dos,
vos pensando estar con él
yo sabiendo estar con vos;

Y si el gusto se imagina,
el vuestro fué el verdadero,
porque la opinion si es fina,
hace gallina al carnero
que se come por gallina.

Olvidad vuestra querella,
pues sin deshonra os divierte,
y si quereis gozar d'ella,
dád la seña de tal suerte
que llegue siempre á sabella;

Y podreis con esta flor
regalaros y no mal,
gozaremos del favor,
el galan por principal,
y yo por coadyutor.



El Licenciado Lorenzo de Valenzuela.

—
ROMANCE.

EN ALABANZA DE S. JUAN EVANGELISTA.
—

En este dichoso dia
celebra la santa Iglesia
al sagrado Evangelista,
nueva pascua y nueva fiesta;
es providencia del cielo,
que lo permite y ordena,
que habiendo Jesus nacido
su coronista esté cerca:
que para escribir tal vida
pluma es menester tan buena,

y para tratar de Cristo,
quién en tanto le semeja.
No sois Dios, apóstol santo,
porque está la diferencia
en tener padre en el cielo
y vos tenello en la tierra.
A lo menos sois su hermano,
y él por hermano os confiesa
dándoos por hijo á su madre,
y á vos dándoosla por vuestra.
Y si á vuestro amigo Pedro
le dió su esposa la Iglesia,
á vos, por ser su querido,
su madre y esposa os deja.
Sois el amado de Cristo
y á quien su pecho revela,
pues recostado en el suyo
los secretos de él os muestra.
De águila teneis la pluma
y tanto os alzais con ella,
que de los rayos del sol
nos dais en nube las nuevas:
pedidle, pues tanto os ama,
que nos muestre su clemencia
para que con vuestra ayuda
consigamos gloria eterna.



Simon Arias.

—
EN ALABANZA DE LA ACADEMIA
—

Academia valentina
tan ilustre y soberana
que solo tienes de hermana
el no llamarte divina;
De nobles ingenios palma,
de los curiosos escuela,
azote del ocio, tela
para las justas del alma;

Luna contra el negro manto,
lengua de malos resabios,
admiracion de los sabios,
y de los simples espanto;

Tienda donde á justos precios
se dan manjares perfectos,
corona de los discretos
y confusion de los necios.

Académicos famosos,
que atosigados de vicios
escogeis los ejercicios
tan nobles y virtuosos;

Dando alivio á vuestras penas,
puerto á vuestras tempestades,
honor á vuestras ciudades,
y aun envidia á las ajenas;

Yo que infinitas he andado,
deseoso de saber,
y las de más fama y ser
he conocido y gozado;

He venido á reposar
en esta heliconica fuente,
de cuya dulce corriente
mi sed no puedo saciar.

Porque de mi buena estrella
guiado á tales venturas,
vi una noche, que ando á escuras
desde que me aparto de ella;

Como lo andaré en efeto
quien dejare de gozalla,
qu'es noche donde se halla
silencio, luz y secreto.

**Miedo, industria y soledad,
sosiego, estudio, temor,
relámpago, sueño, horror,
cuidado y tranquilidad.**

Mui bien puedes hacer guerra
al dia que mas lo ha sido,
noche, pues has convertido
en Indias aquesta tierra;

Porque cuando el sol se va
á descubrir minas de oro,

otro más rico tesoro
tú nos revelas acá:

Que en las Indias de Valencia
tu noble merecimiento
con el sol de entendimiento
descubre minas de sciencia.

¿Pues quién, noche, no se asombra
del valor que en tí se emplea?
¿y quién, noche, no desea
ser de tí siquiera sombra?

Yo lo deseo en extremo,
y aunque lo vengo á pedir,
la verdad he de decir,
mil contradictores temo.

Grande ha sido mi arrogancia,
yo propio me hago el proceso,
y en él declaro y confieso
que no pequé de ignorancia;

Que conozco que hice mal,
y que propongo la enmienda,
que no es bien que yo pretenda
ser sombra y de noche tal:

Y si otro juez no hubiera
me condenara mi miedo,
qu'él me dice que no puedo
ser sombra del que lo era.

Mas con todo será bueno
mi pretension abonar,
que no he de desesperar
aunque veis que me condeno:

Puesto que soy forastero,
de valor é ingenio escaso,
y que no es bien que de paso
goze tan honroso empleo.

Mas no me tengais por loco
ni creáisme descomido,
que, atendiendo aquesto, pido,
sombra porque dura poco;

Y con esta humilde muestra
la peticion no me asombra,
que si pretendo ser sombra
es por estar á la vuestra.

Prestádme pues vuestra ayuda,
y si mi intento aprobais,
aceptadle y no pongais
en mi poco valor duda;

Que d'ese saber profundo,
como testigo de vista,
pretendo ser coronista
en la redondez del mundo:

Y si este valor derrama
en mí tan honrosos cargos,
hurtaré los ojos á Argos,
y las lenguas á la fama.

Y así aunqu'es alta la historia
para mi bajo talento,
suplirá á mi entendimiento
mi voluntad y memoria.

Bien veo qu'es mucho darme
lugar de tanta opinion,
mas por humilde es razon
honrarme para animarme;

Y aun si lo quereis notar,
al que falta castigais
y harto castigo le dais
en darme á mí su lugar.

Pues verá cuan mal se ocupa
el lugar que suyo fué,
y solo le ocuparé
miétras él le desocupe:

Que si se mostrare fiel,
y reducido viniere,
y sombra como era fuere,
seré yo su sombra de él,

Porque me pondré detras
de quien tan atras me deja
y no podrá formar queja
de mí ni de los demás.

Así, que miétras él falta,
podeis darme este favor,
aunque en mi no haya valor
para una merced tan alta:

Reciba yo este regalo
de aquese discreto seno,

que aunque el lugar es mui bueno,
su dueño en dejalle es malo.

Ya mi ventura me dice
lo que mis deseos pueden,
callando me lo conceden,
ninguno lo contradice.

Comiencen mis alegrías
y acábense vuestras dudas,
que pues el que falta es Júdas,
bien puedo yo ser Matías.

Y si un bien tan deseado,
porque al fin no lo merezco,
no alcanzo, tambien me ofrezco
por vuestro humilde criado;

Que cuando para alcanzallo
no baste mi buen intento,
me consuelo y me contento
con la gloria de intentallo.



Pedro Tamayo.

—

SONETO.

—

Crezca y aumente el tiempo cada dia
El fiero ardor que en mis entrañas siento,
Y el dulce y amoroso pensamiento
Vaya por donde mi dolor le guia.

Y d'esta triste ausencia la porfia
Dé fin amargo á su ordinario intento,
Y el hado injusto con rigor violento,
Consuma y seque la esperanza mia;

Y en la bárbara playa, en el arena,
Dé al traves mi bajel despedazado,
Roto el timon y la pesada entena;

Que yo en la avara tierra ó mar airado,
Puesto en mi libertad, preso en cadena,
Amo y adoro mi inmortal cuidado.



—107—

Melchor Orta.

—
SONETO.

DEL IMPERIO DEL CUERNO.
—

Con fieros una vez y otra mui tierno,
Pidió zelos de un clérigo á una dama
Un fraile, y dijo: al cabo oh, fiera llama!
Que aun no perdonará á la Iglesia el cuerno.

Y ella dijo: esta furia del infierno
Es como pesadilla de la cama,
Que con tenerla el hombre más la llama,
Y al más zeloso da combate eterno:

Rincon no se le escapa en todo el mundo,
Es mas temido que el del rei su nombre,
Cualquier fuerza se rinde á su pujanza,
Mina las peñas, sulca el mar profundo,
Al fin, como la sombra es en el hombre,
Que á quien más huye d'ella más le alcanza.



El Doctor Bux.

—
ESTANCIAS Á SANTA LUCÍA.
—

Una águila grandiosa y mui pintada
De variedad de plumas y colores,
Al Líbano ha llegado apresurada
Y el Cedro ha conocido por las flores;
Y por hacer mas alta su morada,
Desteje con su vuelo las labores
De sus doradas plumas y belleza,
Mostrando por el aire su grandeza.

Y lleva la medula que ha cortado
Del Cedro, y en el pico se la ha asido
Y en tierra cultivada la ha plantado
A dó por uno ciento ha producido:

El dueño de la huerta no ha faltado
De cobijar las plantas que han salido,
Regándolas con sangre de su pecho,
Mostrando ser su esposo en dicho y hecho.

Esta águila es Lucía, luz y estrella,
Sol, luna, resplandor, hacha encendida
Que vuela por el cielo cual centella,
Por sus luzientes ojos conocida;

Graciosa niña, virgen y doncella,
Posada del mui alto enriquezida,
Tan llena de virtudes y despojos
Que á Dios le parecieron bien sus ojos.

Carrera de la luz de las estrellas,
Estrella radiante, sol hermoso,
Luz que por no escurecer tus niñas bellas
Echaste por tinieblas á tu esposo,

Y sol que á las tinieblas todas huellas
Bajándolas al más caverno foso;
Siguiendo tus pisadas quiero irme
Subiéndome contigo al lugar firme.



Estevan Cortes.

—
SONETO.

AL SR. PRESIDENTE D. BERNARDO CATALAN.
—

Tú, que al reino bajaste del espanto,
La cítara suspende y tu son baste,
Y tú, que á Arion en el delfín libraste
Del mal presente y del eterno llanto;

Tú, que al tebano muro, con espanto,
Las duras piedras con razon juntaste
Y en proporcion igual le fabricaste,
Oid de un nuevo Apolo el dulce canto;

Y vereis un retrato soberano
Del sumo bien, que el bien muestra del cielo
En el pecho mas noble y mas gallardo.

—109—

Espíritu divino en cuerpo humano
Debeis de ser, que andais en este suelo
Con solo el nombre de hombre Don Bernardo.



Cosme Damian Tofiño.

— CANCIÓN AL DESDEN DE UNA DAMA. —

La suave armonía y dulce canto
Del músico y poeta el grande Orfeo,
No pudo enternecer ni ablandar tanto
A la gente del reino del Leteo,
Cuanto la pena mia
Al corazón mas duro ablandaria,
A ser de otra que vos ménos hermosa,
Ménos inexorable y rigurosa.

Pagar con tal desden el amor mio,
Estar hecha un peñasco á mi ternura,
A mis quejas y llanto un mármol frio,
Y á mis servicios zahareña y dura,
Desdice y degenera
De lo que del valor vuestro se espera;
Y es desconcierto á quien ninguno iguala,
Tener en tan buen cuerpo alma tan mala.

El haber dicho mala no os altere,
Dígolo, porque no hai vicio ó pecado
Que tanto con razon se vitupere,
Como la ingratitud que en vos he hallado
Y en vuestro pecho fuerte,
Que paga un bien con mal, y amor con muerte:
No sé porqué encerró naturaleza,
En hermosura tanta tal dureza.

No mirais á Anaxárate, señora,
En piedra por los dioses transformada;
No aborrezcais á una alma que os adora,
Guardád la diosa Némesis airada,

Mirad la estrecha cuenta
Que toma amor á una alma dura esenta,
Mirád qu'el ser cruel es de tiranos,
Y siendo en lei de amor es de villanos.

Pero no sois ingrata, no sois dura,
No puede haber en vos ninguna falta,
Débela haber en mí y en mi ventura;
Tal vez á mi valor valor le falta,
Y si esto os ha ofendido,
Véd tambien que la muerte y dios Cupido
Al mayor y menor de los mortales,
Con su flecha mortal hacen iguales.



... de Eduardo.

—
ROMANCE.
—

Cuando ya de la gran Céres
vemos al ojo el tributo,
húmido radical nuestro,
que son las mieses de Junio;
cuando el aljófara sereno
qu'es de la mañana anuncio,
comenzando á evaporar
se resuelve en aire puro;
cuando á los verdes pimpollos
les viste de color rubio
aquel dorado planeta,
que rige y da luz al mundo;
cuando sus luzientes rayos
encima del mar profundo
hacen galanés reflejos
que á la vista dan gran gusto:
se descubrió, de alto borde,
un bajel con tan gran rumbo
que parece de Belen
el alto y soberbio muro;
al muelle barcelonés

encaminaba sus sulcos,
ayudando al espolon
el grueso timon seguro.
La mercadería que trae,
seméjase á la que trujo
el enamorado París
por aquel árbol tan sumo:
trae una preciosa perla,
que vale mas que un carbunclo,
engastada en la firmeza
de un español sin segundo;
es piedra en fin de quilate
y de un saboyano fúcaro,
que las piedras peregrinas
siempre el hombre estima en mucho.
Y viéndose ya cercanos
del patrio suelo que pudo
sustentar tal gozo y gloria,
ansí le dijo aunque mudo:
luziente perla del sur,
no tengas temor alguno
que siempre serás quien eres,
mi corazon, alma y gusto;
yo seré lo que en Turin,
y si en la tierra que ocupo
me guardares la firmeza
que pide de amor el nudo,
mi querer, será adorarte,
mis suspiros, serán humo
que anuncian el sacrificio
que ofrece un cristiano tuyo.
Y no te espantes que tema,
que quiero esas niñas mucho,
y en fin temo no se muden
dando al tiempo lo que es suyo.
—Ella, enlazándole el cuello,
con su aliento le detuvo
los amorosos acentos
que brotaban fuego puro.



¶ Aquí termina el presente Cancionero,
impreso en la ciudad de Valencia, en
casa de Ferrer de Orga, y acaba-
bose el dia iij de Agosto, del
año de M.DCCC.LXIX,
de la edad de su
recopilador
lviiij.

